



Subsidio
**Adviento
y Navidad**

2018



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Subsidio

Adviento y Navidad 2018



ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Contenidos

1. Presentación	3
2. Adviento	4
3. Creer y esperar en tiempos de crisis	11
4. Domingos de Adviento	16
• Primer Domingo de Adviento	16
• Solemnidad de la Inmaculada Concepción	35
• Segundo Domingo de Adviento	42
• Tercer Domingo de Adviento	57
• Cuarto Domingo de Adviento	71
• Retiro de Adviento	83
5. Tiempo de Navidad	93
a. Una Navidad cristiana	93
b. Lectio divina	96
c. Celebración Eucarística de Navidad	101

Adviento - Navidad 2018
© Arzobispado de Santiago
Vicaría para la Pastoral
Departamento de Liturgia
Departamento de Espiritualidad

Plaza de Armas 444, tercer piso, Santiago.

www.iglesiadesantiago.cl
Primera edición:
Noviembre 2018

Diseño y diagramación
Soledad Vargas

Imprenta
Gráfica Nueva

1. Presentación

Tienen en sus manos el subsidio de Adviento que quiere acompañarlos en este tiempo para mejor celebrar la venida del Señor. Señor que viene en cada encuentro con nuestros hermanos, Señor que vendrá en su segunda venida y que celebraremos en su nacimiento en Belén.

Estamos en tiempos difíciles, dolorosos, pero vivimos la esperanza de un Señor siempre presente que nos invita a levantarnos y caminar.

Un Señor que hace de este adviento un tiempo de preparación para salir al encuentro del hermano, para hacer de nuestra Iglesia una comunidad acogedora.

El adviento nos invita a incorporarnos a esa peregrinación de la historia de la Salvación, del antiguo y nuevo testamento, que esperaban la Salvación, prometida en un Mesías, que viene a restaurar a su Pueblo.

Este caminar lo hacemos de la mano de los oráculos, de los profetas y de otros protagonistas, que encarnan los "gritos y las esperanzas", del Pueblo de Israel y de hombres y mujeres de todos los tiempos.

Que la presencia de los profetas, Isaías, del Bautista, de San José, de María y del Espíritu Santo, nos ayuden para preparar nuestros corazones a la venida del Señor.

Que tengan un bendecido Adviento y una plena y gozosa fiesta de Navidad.

2. Adviento

“La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos (...). Al celebrar anualmente la liturgia del adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda venida”.

(Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 522 y 524)

El Adviento es el tiempo con el que comienza el Año Litúrgico. La palabra “Adviento”, significa el tiempo de la venida del Señor (adventus: venida, advenimiento). Palabra que en la antigüedad se aplicaba especialmente a la llegada de algún personaje importante. En este tiempo, los creyentes en Jesucristo se lo dedicamos a Él en la espera de su Segunda Venida.

El mismo Señor nos concede ahora preparar con alegría el misterio de su nacimiento, para que su llegada nos encuentre perseverantes en la oración y proclamando gozosamente su alabanza. (Prefacio III Adviento)

Con la Iglesia, decimos que el Adviento celebra la triple venida del Señor: en primer lugar, la histórica, cuando asumió nuestra misma carne para hacer presente en el

mundo la Buena Noticia de Dios; en segundo lugar, la que se realiza ahora, cada día, a través de la Eucaristía y de los demás sacramentos, y a través de tantos signos de su presencia, comenzando por el signo de los hermanos y de los hermanos pobres, como nos recordará la liturgia: "...el mismo que viene a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos con fe..."; y ,finalmente, en tercer lugar, la venida definitiva al final de los tiempos cuando llegue a plenitud el Reino de Dios y nos abra a la vida eterna.

Distinguimos dos momentos en este camino de Adviento: el que iniciamos con el primer Domingo hasta el 16 de diciembre, invitándonos a preparar nuestros corazones para cuando venga el Señor "por segunda vez en el esplendor de su grandeza..." y del 17 al 24 de diciembre, invitándonos "...a preparar con alegría el misterio de su nacimiento..."

El tiempo de adviento es un tiempo propicio para dar gracias a Dios por su misericordia, por la atenta escucha a los clamores de su pueblo.

Hoy como ayer seguimos clamando "Ven Señor Jesús", "Ven Señor Jesús cuando experimentamos la injusticia y el dolor" "Ven Señor Jesús cuando experimentamos en nuestra propia vida la fragilidad".

El tiempo de Adviento nos invita a implorar la venida del Salvador, invitados vivir en una permanente actitud de conversión.

Merece la pena aprovechar y vivir este tiempo en comunidad, como pueblo de Dios peregrino, preparándonos a celebrar la Navidad. Que esta experiencia de esperar, de clamar y celebrar su venida fortalezca nuestra experiencia de fe.

2.1 | LOS SIGNOS DEL ADVIENTO:

El adviento es uno de los tiempos litúrgicos que se ve enriquecido por varios signos litúrgicos que lo hacen atrayente, cercano y pedagógico, ellos alientan la fe del pueblo cristiano y transmiten, de generación en generación, la conciencia de algunos valores de este tiempo litúrgico.

A. EL Color de adviento

Para vivir este tiempo la Iglesia nos presenta como color litúrgico, al igual que en Cuaresma, el morado. No hemos de olvidar que el Adviento es también un tiempo penitencial, es decir, de conversión y de purificación interior de nuestra fe para acoger con un corazón renovado a Cristo que ha venido, viene y vendrá.

Nuestra penitencia de Adviento la podemos traducir en ayuda para que aquellos que menos tienen puedan celebrar de manera adecuada la navidad.

B. La Corona de Adviento

La Corona de Adviento, o "Corona de las luces de Adviento", como la llama el Bendicional, es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad.

Se trata, de un soporte generalmente redondo, aunque puede ser lineal, o escalonado, revestido de ramas verdes, sobre la cual se colocan cuatro velas y el conjunto se sitúa cerca del altar o del ambón de la Palabra.

Las velas se van encendiendo gradualmente en las cuatro semanas de Adviento: el primer domingo se enciende una, el segundo dos y así sucesivamente. De esta manera la Corona se va iluminando a medida que van pasando los días y se va acercando el día de la Navidad.

La Corona procede del hemisferio Norte, representa la Luz como salvación, el verde como signo de vida y esperanza, la forma redonda de la Corona, como eternidad. Este signo expresa de una manera visual y pedagógica la espera de Jesús, el Señor, el Mesías Salvador, junto a otros ciertamente más importantes, como son la Palabra de Dios, los textos de las oraciones, y los cantos de Adviento.

La Corona es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación antes de Cristo y símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia. El modo de bendecir la Corona de Adviento, tanto en la familia como en la Iglesia, lo encontraremos en el "Bendicional" n° 1235.

C. El pesebre de Navidad (belén de Navidad)

El Pesebre o Nacimiento, es una tradición introducida al Nuevo Mundo por los frailes franciscanos durante la colonización y evangelización ibérica a partir del siglo XV-XVI. Los orígenes de esta costumbre de reproducir en imágenes el nacimiento de Jesús se remonta al siglo XIII por la iniciativa de San Francisco de Asís.

Cuenta la historia que, mientras predicaba por la campiña, en navidad de 1223. En una humilde ermita, mientras oraba, rodeado de aquella paz y silencio, tuvo la inspiración de reproducir en vivo el misterio del nacimiento de Jesús en Belén.

Construyo una pequeña casita, a modo de portal, puso un pesebre en medio, trajo, un buey, un asno e invito a algunos campesinos de la zona a sumarse a su idea haciendo las veces de los pastores en adoración, según el relato de San Lucas.

Hoy en nuestras Iglesias, parroquias y capillas, es común preparar un pesebre de navidad a partir del 17 de diciembre, junto con la novena del niño Jesús. La preparación del nacimiento o del pesebre (en la cual participan de modo especial los niños) se convierte en una ocasión para que los miembros de la familia entren en contacto con el misterio de la Navidad, y para que se recojan en un momento de oración o de lectura de las páginas bíblicas referidas al episodio del nacimiento de Jesús.

D. El árbol de Navidad

Otro de los signos, muy populares además, que acompañan las Fiestas de Navidad, es el Árbol de Navidad, que podemos ubicar su origen en Alemania, hacia el siglo XVI. El árbol puede tener muchas y variadas significaciones, de todo tipo: vida, fertilidad, genealogía, frutos, etc. Como en el hemisferio norte, en ese tiempo de diciembre, es invierno, no hay frutos, se le adorna con luces, velas, y otros elementos que anunciaban la presencia de los futuros frutos, de ahí su significado de fertilidad, de vida nueva.

El árbol navideño puede tener una doble intención simbólica: por un lado el árbol del Paraíso, y la luz que acompaña al nacimiento del Mesías.

El árbol de paraíso nos recuerda el inicio, el primer Adán, ahora el nacimiento del segundo Adán, Cristo, se simboliza con el árbol de la auténtica vida, como nuevo inicio.

De esta manera el árbol de navidad no aparece opuesto al pesebre, sino como complemento simbólico y pedagógico de la teología de Navidad.

E. El regalo y los saludos de Navidad

El regalo y los saludos de Navidad, también forma parte de nuestra cultura, navideña, que se nos presenta como un signo, no tanto de "consumismo", sino como vehículo de relación, hacia quienes amamos y recordamos.

Porque el motivo del regalo, para que se convierta en obsequio, tiene el carácter de comunicar, lo que siento por el otro, se convierte en un gesto, por el que yo quiero expresar algo de mí. Es eso lo fundamental, no tanto, el que sea "caro" o "barato", sino que expreso que el otro es importante y quiero manifestárselo de alguna manera.

Nos regalamos porque hemos sido regalados y nosotros hemos recibido un gran regalo de parte de Dios, su propio Hijo, el Emmanuel, el Dios con nosotros. Como los saludos o tarjetas. Hoy que todo es escrito, por correo o redes sociales, en que la escritura de propia mano se va perdiendo, nos dan una oportunidad, para hacer el esfuerzo de, crear o comprar, la tarjeta de saludo y escribirla, con mi propia letra "gastando" algo de mi tiempo, en aquellos que deseo felicitar y desear, mis mejores anhelos y bendiciones.



F. La Virgen María en el Adviento.

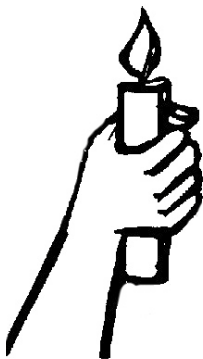
Durante este tiempo, la Liturgia celebra con frecuencia y de modo ejemplar a la Virgen, pero la valoración del Adviento como tiempo particularmente apto para el culto de la Madre del Señor, no quiere decir que este tiempo se deba presentar como un "mes de María". La solemnidad de la Inmaculada, profundamente sentida por los fieles, da lugar a muchas manifestaciones de piedad popular, cuya expresión principal es la NOVENA DE LA INMACULADA. El contenido de la fiesta de la Concepción purísima y sin mancha de María, en cuanto preparación fontal al nacimiento de Jesús, se armoniza bien con algunos temas principales del Adviento. Donde se celebre la Novena de la Inmaculada se deberían destacar los textos proféticos que partiendo del vaticinio de Génesis 3,15, desembocan en el saludo de Gabriel a la "llena de gracia" (Lc.1, 28 y en el anuncio del nacimiento del Salvador (Lc. 1, 31-33).



3. Creer y esperar en tiempos de crisis

El camino espiritual de la liturgia de adviento

Estamos en adviento. Uno de los grandes tiempos penitenciales de la liturgia católica. Un momento en el cual somos invitados a conversión. En adviento este llamado a la conversión se da con una modalidad muy especial. Somos invitados a salir del letargo, a despertar del sueño, a sacudirnos las rutinas y volver a sintonizar el corazón con la novedad de Dios. «Dios todopoderoso, aviva en tus fieles el deseo de salir al encuentro de Cristo que viene...»¹.



La rutina es aburrida, pero finalmente muy cómoda. Nos evita enfrentar imprevistos, nos da seguridad, supone menos esfuerzo interior que una respuesta creativa. Pero la rutina nos va desgastando y va eliminando nuestra capacidad de sorprendernos por la novedad de Dios. Nos permite imaginar que el fiel cumplimiento de nuestras obligaciones habituales bastaría como respuesta a Dios. La verdad es que hay muchas cosas que debemos cumplir cada día, y ojalá lo hagamos bien. Pero el sabor y el sentido de la vida no vienen de ese cumplimiento rutinario, sino del encuentro personal, íntimo, intenso, con el Señor de

1. *Oración Colecta* del Primer domingo de adviento.

la vida. De un encuentro que siempre tiene algo de novedoso y sorprendente; porque es encuentro con la grandeza y el señorío de Dios. La rutina nos encierra en nosotros mismos y nos aleja del Dios que siempre nos lleva la delantera; nos aleja del único capaz de vivificarnos.

Como dice el Papa Francisco: algunos «caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz. Así se gesta la mayor amenaza, que "es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad".

Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como el más preciado de los elixires del demonio» (*Evangelií gaudium* 82-83, citando Aparecida 12).



Adviento no es solo el tiempo de prepararnos para «recordar» la navidad, sino principalmente el espacio para abrirnos a un nuevo año de gracia del Señor (cf. Lucas 4, 19). Es tiempo para abrirnos a la novedad inesperada y desconocida de Dios en el nuevo año que iniciamos. No podemos acelerar

la venida del Señor ni determinar la forma en que Él viene al mundo, a su Iglesia y a cada uno de nosotros en particular. Podemos, sí, preparar nuestro corazón para reconocer y acoger su presencia. Hay que cavar hondo a fin de ser buena tierra capaz de acoger el retoño del árbol de Jesé (cf. Isaías 11, 1).

Este año 2018 ha sido un año duro para la Iglesia chilena. Nos ha estado sacudiendo intensa e interiormente, con un dolor muy hondo; con una molestia y un desconcierto profundos por nuestro modo de actuar como cuerpo eclesial. Estamos adoloridos y avergonzados; quizá amenazados por el desaliento y la desesperanza. Es desde esta realidad humana que estamos desafiados a vivir el adviento. La esperanza propia del adviento no es una expectativa que se fundamente en el buen resultado de nuestros esfuerzos personales o colectivos. El adviento nos desafía a vivir una esperanza fundada en el don de Dios, capaz de revertir nuestras fragilidades y pecados. Es lo que diariamente nos van recordando los textos de Isaías: «Si ustedes no creen, no subsistirán» (Isaías 7, 9). Este año la liturgia de los cuatro domingos de adviento nos invita a caminar tomados de la mano del evangelista san Lucas.

El **Primer Domingo** nos advierte que los tiempos son difíciles, pero señalando que la respuesta del creyente debe ser esperanzada y capaz de superar los miedos paralizantes: «Los hombres desfallecerán de miedo porque sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria. Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación» (Lucas 21, 26-28). Es el tiempo de poner nombre a nuestros grandes miedos e inseguridades. Es el momento para levantar la cabeza en medio del torbellino de dolores de este tiempo y reconocer la salvación de Dios que se está haciendo presente en medio nuestro.

El **Segundo Domingo** nos propone a figura del precursor, de Juan Bautista predicando un mensaje de conversión para el perdón de los pecados, apoyándose en el texto del profeta Isaías: «Una voz grita en desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados los caminos disparejos. Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios» (Lucas 3, 4-6). La meta del anuncio es que toda la humanidad vea la salvación de Dios. Pero antes es necesario allanar los senderos, enderezar los caminos torcidos. De aquí surge la pregunta por cuáles son las montañas que impiden a mucha gente encontrar la salvación de Dios. Cuáles son los caminos torcidos que desencaminan a muchos.

El **Tercer Domingo** vuelve a ponernos frente a la figura del Bautista. Esta vez no habla de modo genérico, apoyándose en el profeta, sino que «la gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer entonces?"» (Lucas 3, 10) y él respondía con recomendaciones apropiadas a cada grupo humano. Pero al mismo tiempo supo no ponerse en primer plano, sino situar en el centro a aquel que es el único que puede darnos la salvación: «Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo... él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego» (Lucas 3,15-16). ¿Cuáles son grandes expectativas de nuestro pueblo chileno y de nuestra comunidad eclesial? ¿Sabemos encaminar dichas expectativas hacia el encuentro con Jesús, o nos metemos entremedio ocultando la presencia salvífica del Señor?

El **Cuarto Domingo** nos pone ante la otra figura central del adviento: María, la mujer que con su disponibilidad y asumiendo muchos riesgos dio un «sí» que hizo posible la encarnación del Verbo. Tal como le dice su prima Isabel: «Feliz de ti por haber creído

que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor» (Lucas 1, 45). María es la mujer de fe intrépida, capaz de confiarse plenamente en la palabra de sus Dios; de creer y esperar más allá de toda esperanza (cf. Romanos 4, 18). Porque fue capaz de confiarse totalmente en Dios, María fue la madre de la vida nueva; y la compañera de camino de la Iglesia en su misión de proclamar el evangelio de la vida nueva a toda la humanidad (cf. Hechos de los Apóstoles 1, 14).

El adviento es un tiempo privilegiado para renovar nuestro salir al encuentro de la salvación de Dios que hoy nos está siendo ofrecida. Es tiempo para enfrentar el desconcierto que nos produce el encuentro de nuestras fragilidades personales y eclesiales. Es tiempo para aprender de los grandes desconcertados del evangelio: Juan el Bautista («Juan el Bautista nos envía a preguntarte: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?"» Lucas 7, 20) y María («María dijo al Ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?"» Lucas 1, 34). Es tiempo para renovar el vigor espiritual que nos permita ser mensajeros de buenas noticias y no simples profetas de calamidades (cf. Juan XXII Discurso de la luna, citado en *Evangelii gaudium* 84).

En cuanto este es un tiempo que nos invita a acoger la novedad y a cambiar, es momento propicio para reconocer nuestros vacíos interiores y nuestros errores, que son el agujijón que nos desafía a cambiar, que nos exige cambiar... y cambiar es posible... Y, desde este horizonte, convencernos que tener necesidad de cambiar no es sufrir una humillación, sino el resultado del encuentro con la acción de Dios; es una gracia de Dios, una renovada presencia suya en nuestra vida...

EDUARDO PÉREZ-COTAPOS L. SS.CC.

4. Domingos de Adviento

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Domingo 2 de diciembre

NOTAS PARA LOS EQUIPOS

El primer domingo de adviento nos dispone a un tiempo de espera activa, vigilante previo a la celebración de navidad donde muchos se acercan a participar. Por eso recuerda que hay que:

Preparar los ornamentos adecuados, que son morados, adornar la Iglesia modestamente, como corresponde a un tiempo preparatorio y de conversión. La decoración nos ayuda a tomar conciencia de ello, y nos permite marcar la diferencia con la celebración de la fiesta de Navidad.

No olviden tener preparada la corona de Adviento (proponemos hacer la bendición y encendido de la corona inmediatamente después del saludo inicial) El canto para el encendido de la vela lo encuentras en: <https://youtube.com/watch?v=SHOzIb3BX9k>

"Canten con gozo con ilusión, ya se acerca el Señor"
Os anunciamos el gozo de Adviento
con la primera llama ardiendo;
se acerca ya el tiempo de salvación,
disponed, pues, la senda al Señor.

Es importante que los cantos sean conocidos y apropiados al tiempo.

Cantos para 1er y 2do. Domingo de adviento:

- Ven, Señor no Tardes
- Señor esta es tu casa
- Llegaré la libertad
- Señor a ti Clamamos
- Salmo 84
- Ven Señor Jesús (Hna. Glenda)
- Ven Señor, Maranatha
(P. Orlando Torres)¹

Es bueno organizarse como comunidad para una liturgia penitencial, el Retiro de Adviento y la novena de Navidad.

1. Encontraras las letras en el siguiente sitio: www.coro9.com
www.iglesia.cl cancionero- cancioneros para bajar- cancionero de adviento departamento de liturgia.

Este domingo tendremos especial cuidado con la bendición de las mujeres embarazadas, animando a la comunidad en las semanas previas a invitarlas y a participar junto a sus familias. Prever oraciones para todas.

Tengan presente que el próximo sábado (sábado 8) celebramos la Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Si la comunidad se ha organizado para la campaña de Navidad, cuidar con especial dedicación que la información entregada sea clara y breve, disponiendo con anticipación los espacios y personas responsables.²

Es bueno disponer el corazón a este tiempo preparándonos con la Lectio divina.

-
2. "Navidad con el Hermano" lleva por nombre la tradicional campaña que la iglesia de Santiago impulsa en el tiempo de adviento y que consiste en regalar una cena de navidad a una familia que, por la vulnerabilidad de su situación, no tiene otra posibilidad de contar con lo mínimo para celebrar dignamente el nacimiento de Jesús. Todos: parroquias, colegios, fundaciones, familias, personas particulares, estamos llamados a hacer brillar la luz de la solidaridad

ORACIÓN DE LA MADRE EMBARAZADA

María, de la dulce espera,
de los sueños tiernos y la esperanza larga;
bendigo tu maternidad divina
Maravilla de Dios, en tu cuerpo de mujer.

Desde hace tiempo espero yo también un hijo del amor.
Siento que todo se transforma en mí y una vida nueva
teje Dios en mis entrañas.

Te la ofrezco ya con todos los cuidados,
con todos los temores, con toda la ternura,
con toda la esperanza, de este tiempo lindo
que Dios me da.

María de la dulce espera,
haz que esta espera de nueve lunas,
sienta la dulzura de parecerme a ti.

Acompáñame, fortaléceme y al tiempo de decir ¡Ya nace!
pueda ofrecerte como regalo nuevo
el primer llanto de mi bebe nacido
y mi gozo grande de mamá feliz.

Amén



"TENGAN ÁNIMO Y LEVANTEN LA CABEZA".

Domingo primero del Tiempo de Adviento

2 DE DICIEMBRE DE 2018- Ciclo C

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: El año litúrgico que comenzamos proyecta la mirada de la Iglesia hacia adelante, hacia un nuevo camino del Pueblo de Dios con Jesucristo, nuestro Pastor. Redescubrimos la belleza de estar en camino, todos: la Iglesia y toda la humanidad. Esperamos, así, el nacimiento de Jesús en Belén y también su segunda venida, la definitiva, para instaurar en plenitud el Reinado de Dios.

En este contexto *¿qué esperanzas descubres en este camino?, ¿Cuál es la meta a la que te diriges? ¿Cuáles son tus expectativas para el año que comienza?*

b. Oración Inicial: Iniciamos con la oración al Espíritu Santo

Soplo de vida, que llevas a cumplimiento,

las promesas del Dios Amor, ven e irrumpe en nuestras vidas,
ahora que nos disponemos a esperar.

Ven y haz que nuestra espera sea ardiente.

Ven y sostenos hasta que vuelva aquel a quien anhelamos.

Ven y apasiona nuestras vidas mientras Él llega.

Ven y anima nuestros corazones con una caridad auténtica.

Ven, Espíritu, ilumina nuestras mentes, serena nuestras entrañas para que te acogamos sin temor y nos abramos a la Palabra de la Vida, que quiere encender las ascuas de nuestro espíritu para que ardamos en la vivencia de la fe.

c. Petición: *Señor, que sepamos esperarte con un corazón humilde, lleno de esperanza, dispuesto a dejarnos conducir por tu Espíritu.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectio divina

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?** Comienza el adviento con este texto que nos lleva a meditar el discurso de Jesús sobre el fin del mundo.

Lucas 21, 25-28. 34-36

Jesús dijo a sus discípulos:

Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo ante la expectativa de lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria.

Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación.

Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra.

Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción.

- ¿En qué contexto ocurre el texto?
- ¿Cuáles son las señales que menciona Jesús?, ¿Qué significan?
- ¿Por qué frente a toda esta situación descrita por Jesús, Él invita a tener ánimo?
- ¿A qué se refiere la liberación que señala Jesús?
- ¿A qué invita Jesús a sus discípulos al final del discurso?
- ¿Cuáles son las herramientas para comparecer seguros ante el Hijo del hombre?

c. Claves del texto:

- † El texto del Evangelio de este domingo es parte del así llamado **“discurso escatológico”** (enseñanza bíblica respecto al final de los tiempos, en particular del período relacionado con la Parusía o segunda venida de Jesucristo y los acontecimientos vinculados), que se encuentra entre los capítulos 28 y 36 del Evangelio de Lucas. Este discurso está presentado como respuesta de Jesús a una pregunta de los discípulos, ante la belleza y grandeza del templo de la ciudad de Jerusalén.
- † Jesús habla de señales. Se describen fenómenos cósmicos: señales en el sol, en la luna y en las estrellas; rugidos de mar y violencia de olas; los astros se conmovieron. Esto pareciera ser terrible, sin embargo, estas señales indican el inicio de un nuevo tiempo, donde una nueva creación surgirá.

- † En contraste con esto se relata la señal más importante: la manifestación del Hijo del Hombre: Jesús. Esta es una imagen tomada del libro de Daniel (cfr. Dn 7, 1-14), allí se relata que luego de las desgracias causadas por los reinos de este mundo vendrá el Reino de Dios con el Hijo del Hombre, es decir, con aspecto humano pero siendo verdaderamente Dios, con todo el poder y la gloria.
- † El temor inicial ha de transformarse en esperanza, ya que el tiempo nuevo inaugurado por el Hijo del Hombre es un tiempo de liberación, de plenitud; por eso la importancia de la nueva creación. Todo será restaurado y reunido en Jesús.
- † Entre ambos tiempos hay una espera, pero no una cualquiera: una espera vigilante, activa; una actitud de verdaderos discípulos que sin embargo no se queda en la dimensión espiritual. Es un llamado a centrar la vida según el evangelio y a comprometernos con el Reino de Dios. Adviento es, así, una preparación para ese nuevo comienzo.

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice la palabra? Comenzamos el tiempo de adviento, el tiempo de la espera vigilante de la venida del Señor.

1. ¿Qué elementos encuentro en el evangelio para animar esta espera atenta?
2. ¿Frente que dimensiones de mi vida de fe puedo practicar la vigilancia?

ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?

Señor, hoy nos muestras lo importante que es vivir en espera de tu persona. Que nuestros pensamientos y acciones sean expresiones de atención a la menor indicación de que Tú estás por llegar; que nuestros pensamientos estén completamente marcados por Ti y por tu pronta venida.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Esperar es una actitud enormemente radical en la vida. Es confiar en que sucederá algo que supera con mucho nuestra imaginación. Es abandonar el control de nuestro futuro y ponernos enteramente en manos de Dios, con la certeza de que no nos defraudará. En el silencio del corazón, dejemos que Dios entre en nosotros.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Acción: *¿qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?* La persona que está atenta es la que, en el ruido del mundo, no se deja llevar por la distracción o la superficialidad, sino vive en modo pleno y consciente, con una preocupación dirigida en primer lugar a los demás *¿qué gestos de fraternidad y cercanía podemos cultivar?*

b. Oración final: Finaliza este momento rezando el Credo

CELEBRACIÓN EUCARISTICA

Motivación inicial

Queridos hermanos, bienvenidos a esta Eucaristía con que iniciamos el Adviento, tiempo de gozo y esperanza. Este primer domingo, la liturgia resalta como actitud evangélica la vigilancia en espera de la venida del Señor "Velen y estén preparados, que no sabemos cuándo llegará el momento".

Como signo de esta espera vigilante, encenderemos la primera vela de la Corona de Adviento que nos acompañara en este camino de conversión.

Con espíritu filial agradecido y sintiéndonos hermanos en el amor del Padre, les invito a comenzar nuestra celebración.

RITOS INICIALES

Inmediatamente después del saludo quien preside bendice la Corona de Adviento.



BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

Guía

Al comenzar este nuevo Año Litúrgico, bendecimos, como comunidad, esta Corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Significamos nuestro deseo de prepararnos para recibir a Jesucristo que viene al mundo para salvarnos.

Quien preside

Señor, Dios Padre Todopoderoso + bendice con tu poder
nuestra corona de adviento para que, al encenderla,
despierte en nosotros el deseo de esperar la venida de Cristo
practicando las buenas obras, y para que así, cuando Él llegue,
seamos admitidos al Reino de los Cielos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

(Una mujer embarazada sube al altar y enciende la primera vela)

Coro: "Canten con gozo con ilusión, ya se acerca el Señor"
Os anunciamos el gozo de Adviento
con la primera llama ardiendo;
se acerca ya el tiempo de salvación,
disponed, pues, la senda al Señor.

ACTO PENITENCIAL

1ª Tú que nos haces colaboradores tuyos en el llamado de un nuevo hijo a la vida. **Señor ten piedad.**

2ª Tú que regalas a las madres la capacidad de amar con generosidad acogiendo a un hijo en sus entrañas. **Cristo ten piedad.**

3ª Tú que nos regalas la dicha de ser padres a través del fruto de nuestro amor. **Señor ten piedad.**

Quien preside

"Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros....."

R/: Amén

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, te rogamos que la práctica de las buenas obras nos permita salir al encuentro de tu Hijo que viene hacia nosotros, para que merezcamos estar en el Reino de los cielos junto a Él. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dispongamos nuestra mente y corazón para acoger la Palabra de Dios que llega hasta nosotros a través del profeta Jeremías, que nos regala esa buena noticia de esperanza y alegría para el pueblo de Israel, pero para nosotros también: "En aquellos días haré brotar para David un germen justo"

Lectura del libro de Jeremías 33, 14-16

Llegarán los días -oráculo del Señor- en que Yo cumpliré la promesa que pronuncié acerca de la casa de Israel y la casa de Judá:

En aquellos días y en aquel tiempo, haré brotar para David un germen justo, y él practicará la justicia y el derecho en el país.

En aquellos días, estará a salvo Judá y Jerusalén habitará segura.

Y la llamarán así:

"El Señor es nuestra justicia".

SALMO RESPONSORIAL 24, 4-5. 8-10. 14

Respondemos a la Palabra del Señor con el Salmo 24

R/. A ti, Señor, elevo mi alma.

Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos. Guíame por el camino de tu fidelidad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador.

El Señor es bondadoso y recto: por eso muestra el camino a los extraviados; Él guía a los humildes para que obren rectamente y enseña su camino a los pobres.

Todos los senderos del Señor son amor y fidelidad, para los que observan los preceptos de su alianza. El Señor da su amistad a los que lo temen y les hace conocer su alianza.

SEGUNDA LECTURA

En la segunda lectura San Pablo nos recuerda que debemos esforzarnos en el amor ante la venida de nuestro Señor, para que nos encuentre actuando según el querer de Dios.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Tesalónica 3, 12–4, 2

Hermanos:

Que el Señor los haga crecer cada vez más en el amor mutuo y hacia todos los demás, semejante al que nosotros tenemos por ustedes. Que Él fortalezca sus corazones en la santidad y los haga irreprochables delante de Dios, nuestro Padre, el Día de la Venida del Señor Jesús con todos sus santos. Amén.

Por lo demás, hermanos, les rogamos y les exhortamos en el Señor Jesús, que vivan conforme a lo que han aprendido de nosotros sobre la manera de comportarse para agradar a Dios. De hecho, ustedes ya viven así: hagan mayores progresos todavía. Ya conocen las instrucciones que les he dado en nombre del Señor Jesús.



EVANGELIO

En el Evangelio, San Lucas nos exhorta a no tener temor frente a los acontecimientos futuros, sino más bien, a llevar una vida sobria, sostenidos en la oración constante, a fin de que el Señor nos encuentre preparados para recibirle.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 21, 25-28. 34-36*

Jesús dijo a sus discípulos:

Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, los pueblos serán presa de la angustia ante el rugido del mar y la violencia de las olas. Los hombres desfallecerán de miedo ante la expectativa de lo que sobrevendrá al mundo, porque los astros se conmoverán. Entonces se verá al Hijo del hombre venir sobre una nube, lleno de poder y de gloria.

Cuando comience a suceder esto, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación.

Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra.

Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Padre bondadoso que a través de tu Hijo Amado Jesucristo nos invitas a pedir lo que anhela nuestra alma, en la certeza que seremos escuchados; acoge nuestras súplicas.

- 1ª Oremos hermanos por el Santo Padre Francisco, nuestro arzobispo Mons. Ricardo Ezzati, sacerdotes, diáconos y todo el pueblo de Dios. Que iluminados por el Santo Espíritu permanezcamos alertas, fieles y activos esperando a nuestro Salvador. Con María roguemos al Señor.
- 2ª Oremos por nuestra Iglesia para que seamos abiertos y dóciles para hacer de nuestras comunidades lugares que estén libres de todo tipo de abusos. Con María roguemos al Señor.
- 3ª Oremos hermanos por nuestro país, por quienes dirigen su destino, a fin de que en su servicio busquen siempre la justicia, la equidad y la preocupación por el Bien Común y los más necesitados y desposeídos. Con María, roguemos al Señor.
- 4ª Oremos hermanos por todas las madres que llevan un hijo en su seno y esperan el día de su nacimiento. Que el Santo Espíritu las fortalezca en su espera y acreciente su amor por el hijo que se desarrolla en sus entrañas. Con María roguemos al Señor.
- 5ª Oremos hermanos por los padres que no han podido engendrar un hijo. Que el Señor derrame en sus corazones el bálsamo de su consuelo y les haga generosos para acoger la vida desamparada y que necesita protección. Con María roguemos al Señor.
- 6ª Por todos nosotros y nuestras familias, para que este tiempo de Adviento nos ayude a despertar de lo que nos adormece en este mundo. Con María roguemos al Señor.

Todo esto te lo pedimos, Padre misericordioso, con confianza de hijos porque sabemos que Tú, que tienes el poder, nos escuchas, eres misericordioso y vives y reinas por los siglos de los siglos.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio.

Guía

Un matrimonio trae al altar el pan y vino que han de ser consagrados, junto a ellos ofrecemos nuestra propia vida al Señor.

También, una madre embarazada y su esposo se acercan al altar llevando la imagen de la Virgen María que espera a su Hijo Jesús. En ella queremos ofrecer la vida que se gesta en cada una de las embarazadas que generosamente esperan a sus hijos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, acepta los dones que recibimos de ti y ahora te presentamos; que esta ofrenda realizada en el tiempo presente, sea para nosotros anticipo de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Sal 84, 13

El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Padre, que fructifique en nosotros la celebración de los santos misterios con los que tú nos enseñas a amar y adherirnos a los bienes eternos, mientras peregrinamos en medio de las realidades transitorias de esta vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

Guía

Hoy queremos unirnos en oración con las madres embarazadas que, al igual que la Santísima Virgen que esperó a su Hijo Jesús, también esperan ese don inmenso del amor de Dios que se transforma en el hijo amado.

ORACIÓN DE LA MADRE EMBARAZADA

María, de la dulce espera,
de los sueños tiernos y la esperanza larga;
bendigo tu maternidad divina
Maravilla de Dios, en tu cuerpo de mujer.

Desde hace tiempo espero yo también un hijo del amor.
Siento que todo se transforma en mí y una vida nueva
teje Dios en mis entrañas.

Te la ofrezco ya con todos los cuidados,
con todos los temores, con toda la ternura,
con toda la esperanza, de este tiempo lindo
que Dios me da.

María de la dulce espera,
haz que esta espera de nueve lunas,
sienta la dulzura de parecerme a ti.
Acompáñame, fortaléceme y al tiempo de decir ¡Ya nace!
pueda ofrecerte como regalo nuevo
el primer llanto de mi bebe nacido
y mi gozo grande de mamá feliz. Amén

Bendición de las madres embarazadas

(Quien preside con las manos extendidas ora por los niños y sus madres)

Señor Dios, creador del género humano, cuyo Hijo, por obra del Espíritu Santo, quiso nacer de la Virgen María, para redimir y salvar a los hombres, librándolos de la deuda del antiguo pecado, atiende los deseos de esta hija tuya, que te suplica por el hijo que espera, y concédele un parto feliz; que su hijo se agregue a la comunidad de los fieles, te sirva en todo y alcance finalmente la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

R: Amén.

(Imparte sobre ellas su bendición)

Coro

(Después de ser bendecidas y retornar a sus asientos)

Guía

Inclinemos nuestras cabezas para recibir la bendición del celebrante.

(Una vez recibida la bendición y concluido el envío del diácono, el Guía continúa)

Agradecidos del amor de Dios que nos ha reunido en esta Eucaristía, vayamos confiados en que Él nos acompaña y está con nosotros. Saludamos a la Santísima Virgen en este Adviento pidiéndole que ella sea parte de esa compañía cercana que necesitamos para servir al Señor. Lo hacemos cantando...

L A INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Sábado 8 de diciembre

NOTAS PARA LOS EQUIPOS DE LITURGIA

La fiesta de la Inmaculada Concepción, culminación del mes de María, es un momento de mucho gozo, donde toda la comunidad puede expresar su cercanía y fidelidad con nuestra madre.

Dada la gran concurrencia, prever una cantidad suficiente de ministros para la comunión.

Hoy se canta Gloria.

Cantos para Inmaculada concepción

- Cántico de María
- Salmo 97 Cantemos al Señor un canto nuevo
- Quiero decir que si
- Madre del Amor
- Dulce doncella
- Magnificat

CELEBRACIÓN EUCARISTICA

Motivación inicial

En nuestro viaje de Adviento celebramos la Solemnidad de la Inmaculada concepción. María, limpia de pecado y concebida sin pecado original, es preservada del pecado desde el momento de su concepción.

Dios no quiso dejar a la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (ver Ef 1, 4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre.

En María empieza a realizarse el misterio de la encarnación del Hijo, y por eso nos alegramos con ella y la celebramos esperando vigilantes la venida del Señor.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Is 61, 10

Desborde de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como una esposa que se adorna con sus joyas.

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preservada de todo pecado, preparaste a tu Hijo una digna morada en atención a los méritos de la muerte redentora de Cristo; concédenos, por su intercesión, que también nosotros lleguemos a ti purificados de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Frente a las consecuencias del pecado, Dios ayuda a la naturaleza humana a volver a Él. La inmaculada es la puesta en marcha, de ese anunciado plan divino. Con el pecado, el hombre reniega de su condición de hijo de Dios, pero en Cristo, Hijo de María, el Padre nos destina de nuevo, a ser hijos suyos. El anuncio del ángel Gabriel es una alegre y gran noticia para la humanidad.

PRIMERA LECTURA

Pondré enemistad entre tu descendencia y la de la mujer.

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después que el hombre y la mujer comieron del árbol que Dios les había prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le dijo: "¿Dónde estás?" "Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí". Él replicó: "¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?" El hombre respondió: "La mujer que persiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él". El Señor Dios dijo a la mujer: "¿Cómo hiciste semejante cosa?" La mujer respondió: "La serpiente me sedujo y comí". Y el Señor Dios dijo a la serpiente: "Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón". El hombre dio a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes.

SALMO RESPONSORIAL 97, 1-4

R/. Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas.

Canten al Señor un canto nuevo, porque Él hizo maravillas: su mano derecha y su santo brazo le obtuvieron la victoria. El Señor manifestó su victoria, reveló su justicia a los ojos de las naciones: se acordó de su amor y su fidelidad en favor del pueblo de Israel. Los confines de la tierra han contemplado el triunfo de nuestro Dios. Aclame al Señor toda la tierra, prorrumpen en cantos jubilosos.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha elegido en Cristo, antes de la creación del mundo.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso 1, 3-6. 11-12

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en Él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido. En Él, nosotros, los que hemos puesto nuestra esperanza en Él, hemos sido constituidos herederos y destinados de antemano, para ser alabanza de su gloria, según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO 97, 1-4

Aleluya.

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.
Aleluya.

EVANGELIO

¡Aléstrate, llena de gracia, el Señor está contigo!

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1, 26-38*

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Aléstrate!, llena de gracia, el Señor está contigo".

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". María dijo al Ángel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relación con ningún hombre?" El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios". María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu Palabra". Y el Ángel se alejó.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, al Señor, que en María ha empezado el buen trabajo de la santificación de los hombres, y pidámosle que lo haga progresar hasta el día de la manifestación de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor:

- Para que María, en este tiempo de Adviento, sea un estímulo de renovación para la Iglesia; para que acoja de corazón la Palabra del Señor y nos experimentemos como Pueblo de Dios. roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo, que engendró en las entrañas de María al Verbo eterno del Padre, impregne el mundo con su fuerza y haga nacer en todos los hombres un vivo deseo de la venida del reino de Dios, roguemos al Señor.
- Para que nuestras Comunidades sean un espacio de acogida, de encuentro y de ayuda para todos, y que nuestra vida sea un Sí generoso en favor de los demás, como la de María, roguemos al Señor.
- Para que todos nosotros, fija nuestra mirada en María, nos preparemos como ella a recibir a Jesucristo y nos dispongamos a celebrar santamente las próximas fiestas de su nacimiento, roguemos al Señor.

Señor Dios nuestro, que has hecho resplandecer la aurora de la salvación en la concepción inmaculada de santa María Virgen, escucha nuestra oración y haz fecunda la acción santificadora de la Iglesia, para que todos los hombres, una vez alcanzado el perdón de sus pecados, sean regenerados en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de salvación que te ofrecemos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, y así como a ella tu gracia la preservó limpia de toda mancha, por su intercesión libranos de todas las culpas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú preservaste a la Virgen María de toda mancha del pecado original y la enriqueciste con la plenitud de tu gracia, preparándola para que fuera la Madre digna de tu Hijo y comienzo e imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura.

Purísima debía ser la Virgen que nos diera a tu Hijo, el Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que, para todos los hombres, es ahora abogada de gracia y modelo de santidad.

Por eso, unidos a los coros de los ángeles, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Sal 84, 13

Virgen María, de ti se han dicho maravillas, porque de ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro, que el sacramento recibido repare en nosotros las consecuencias de aquella culpa de la que preservaste a la Virgen María en su Concepción Inmaculada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Domingo 9 de diciembre

NOTAS PARA LOS EQUIPOS DE LITURGIA

Canto sugerido "Preparen el camino al Señor".

Como signo, ofrecer cajas de navidad e invitar a una colecta especial para: ancianos, enfermos, etc., es decir los más pobres de la comunidad o barrio.

Se puede hacer una bendición y un envío especial a las personas que generosamente ayudan a que muchas familias puedan contar con lo necesario para celebrar dignamente el nacimiento de Jesús, el Salvador (cajas de Navidad), invitarlos previamente.

De este domingo en adelante, el encendido de la Corona de Adviento se puede hacer como canto de aclamación al Evangelio reemplazando el Aleluya.

Al finalizar la misa invitar a las familias para que traigan, el domingo siguiente (3° de adviento) las imágenes de María y José para ser bendecidos.

El domingo tercero (Gaudete), invitar a la comunidad a compartir un jugo, galletas, etc. Como signo de esta espera gozosa al finalizar la misa. O invitarlos a salir misioneramente a compartir esta alegría, llevando un pequeño presente a personas solas, enfermas o ancianas de la comunidad.

Es oportuno organizar con la comunidad el rezo de la Novena de Navidad (16 de diciembre) sobre todo con los niños y jóvenes. También ofrecer el Retiro de adviento como instancia comunitaria para prepararnos a la venida del Señor. (Página 82)

Nos preparamos con la Lectio

LECTIO DIVINA

"PREPAREN EL CAMINO DEL SEÑOR, ALLANEN SUS SENDEROS".

Domingo segundo del Tiempo de Adviento

9 DE DICIEMBRE DE 2018- Ciclo C

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: la palabra del Señor, se hace oportuna para contemplar con gratitud los caminos por los que Dios nos ha traído en nuestra vida personal y comunitaria. Y para volver a emprender nuestra peregrinación. *¿Dejamos entrar en nuestra vida al Señor para que nos prepare?*

b. Oración Inicial:

Oración al Espíritu Santo

Resplandezca sobre nosotros,
Padre omnipotente,
el esplendor de tu gloria,
Cristo, luz de luz,
y el don de tu Espíritu Santo
confirme los corazones de tus fieles,
nacidos a la vida nueva en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor,
Amén.

c. Petición: *Señor, ayúdanos a prepararnos para el gran acontecimiento de tu nacimiento con un corazón humilde, lleno de esperanza, y firme en la fe que confesamos.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectio divina

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?** Este y el próximo domingo del tiempo de Adviento están dominados por la figura de Juan Bautista. Primero lo vemos como un profeta que entra en el complejo escenario de la historia para darnos esperanza, y luego como un profeta que exige conversión.

Lucas 3, 1-6.

El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lísanias tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto.

Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías: "Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados los caminos disparejos. Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios".

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

- Qué hechos históricos señala el texto?
- ¿Por qué serán importantes estos datos?
- ¿Quién es Juan?
- ¿Cuál es la relación de Dios con Juan?
- ¿Qué anuncia Juan?
- ¿Qué relación existe entre lo que dice Juan y el profeta Isaías?

c. Claves del texto:

- † La Iglesia nos invita en este segundo domingo de Adviento a la confianza y al compromiso: a la confianza, porque Dios promete abundancia de gracias, promete la venida de su propio Hijo; al compromiso, porque es preciso preparar esta venida. En este sentido, Lucas nos conduce por un itinerario que tiene tres partes: (1) Una visita al marco histórico en el que Juan comenzó su ministerio (3,1-2a), (2) La presentación de la vocación del profeta (3,2), (3) Un resumen de lo esencial de la misión profética de Juan (3,3-6).
- † **(1) Contextualización.** Lucas nos presenta la lista de una serie de autoridades terrenas y religiosas, cuyas intervenciones inciden profundamente en el destino de Juan. La lista de los personajes y sus fechas no es simplemente ilustrativa, a través de los datos el evangelista nos está dando el mensaje de que la acción salvífica de Dios no ocurrió en una indeterminación fantástica o mítica, sino en un marco espacial y temporal bien definido; él es el Dios de la historia.
- † **(2) Vocación del profeta:** "Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto". Gracias a él, se escucha de nuevo la voz profética que se había apagado en la tierra. Juan recibe su vocación de manera similar a la de los grandes profetas del Antiguo Testamento (ver Jeremías 1,1). El evangelista Lucas nos cuenta que desde los orígenes él fue escogido para esta tarea y para ello fue dotado por el Espíritu de Dios. En este momento, en esta circunstancia histórica precisa, Juan es llamado para que lleve a cabo su misión.

† **(3) Misión profética.** Por medio de Juan toda persona queda sometida a la gracia y a las exigencias de Dios. La tarea del precursor de Jesús es preparar la venida del Señor mediante la predicación de la conversión. La conversión pedida es parecida a la transformación de un desierto: "Voz que clama en el desierto", el desierto que cada uno lleva por dentro y el desierto de nuestras ciudades. Juan recibió la inmensa tarea de sacudir esos desiertos, todos esos obstáculos que impiden avanzar ("barrancos", "montes y colinas", "lo tortuoso y las asperezas"). La imagen de los "caminos que se hacen llanos" evoca una gran apertura que nos rescata de nuestras soledades, un fluir que nos saca de nuestros estancamientos, un gran espacio para la compañía que nos saca de nuestros egoísmos, una ampliación de la visión que nos devuelve los sueños de humanidad que creíamos imposibles.

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice la palabra? Para profundizar el evangelio se proponen las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los acontecimientos históricos que me toca vivir?
2. ¿A qué conversión me invita el Señor?
3. ¿De qué manera debo preparar el camino del Señor durante este tiempo de Adviento?

ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?

Una gracia que debemos pedir al Señor, en este tiempo de Adviento, es que nos abra los ojos para ver si en realidad estamos en el buen camino, viviendo una vida según el Evangelio. Abre Señor nuestro corazón para acoger la salvación que Dios nos ofrece incesantemente, casi con terquedad, porque nos quiere a todos libres de la esclavitud del pecado.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Permanece en silencio, recuerda que es el momento en que Dios se hace presente y te quiere amar con toda su potencia, para ayudar a este momento, repite en tu corazón la frase del texto bíblico que más ha calado en ti y luego, contempla a Aquel que es la Palabra viva.

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Acción: ¿qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra? Habiendo escuchado lo que el Señor nos pide en su Palabra, veamos de qué manera vamos a asumir su propuesta para vivir esta Navidad.

Hoy, no es simple proclamar la venida de Jesús, pero la figura de Juan nos interpela a dar pasos decididos, radicales en la vivencia del Evangelio. ¿Cómo puedo ser una voz que grita en el desierto?

Piensa especialmente aquellas personas que se encuentran cerca de ti que viven en el desierto: la soledad, la desesperanza, la angustia y cómo puedes realizar gestos concretos de cariño, preocupación y cercanía por ellas.



b. Oración final: Te invitamos a hacer las siguientes letanías con el versículo 4 del texto orado, diciendo:

Quiero preparar el camino del Señor...(Lc 3, 4)

- ...Acercándome al Señor
- ...buscándolo con todo el corazón
- ...buscándolo con corazón sincero
- ...dándole espacio para que Él sea todo en nosotros
- ...volviendo a Él, por medio de la reconciliación
- ...dejando de lado los rencores y resentimientos
- ...saliendo al encuentro del que me necesita
- ...reconciliándome con nosotros mismos
- ...sabiendo perdonar de corazón
- ...abriendo el corazón al que tengo al lado
- ...dejando que el Señor actúe en mi vida
- ...escuchando su voz en mi corazón
- ...haciendo el bien y ayudando al que lo necesita
- ...siendo solidario y sensible con el otro
- ...estando cerca del que sufre
- ...buscando el bien de los demás
- ...dándole tiempo al que tengo a mi lado
- ...volviendo a comenzar
- ...amando siempre al estilo de Jesús
- ...siendo presencia de Dios para los demás
- ...mirando al otro con los ojos y el corazón de Dios

Finalizamos con un **canto de adviento** (Toda la tierra espera)

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Motivación inicial

El mensaje de este domingo, es un llamado a preparar el camino a la venida del Señor. Y para ello la liturgia nos pone en la escuela de Juan el Bautista, que predicaba «un bautismo de conversión para perdón de los pecados» (Lc 3, 3) Preparemos con nuestras obras diarias un camino recto para recibirlo, en nuestro corazón, en nuestras familias y comunidad.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Is 30, 19. 30

Pueblo de Sión, el Señor vendrá para salvar a las naciones. Él hará oír su voz majestuosa, y llenará de alegría sus corazones.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y rico en misericordia, que nuestras ocupaciones cotidianas no nos impidan acudir presurosos al encuentro de tu Hijo, para que, guiados por tu sabiduría divina, podamos gozar siempre de su compañía. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El libro de Baruc nos anuncia palabras de esperanza y consuelo para el pueblo de Israel. Dios conducirá a su Pueblo hacia la plenitud de la justicia

Lectura del libro de Baruc 5, 1-9

Quítate tu ropa de duelo y de aflicción, Jerusalén, vístete para siempre con el esplendor de la gloria de Dios, cúbrete con el manto de la justicia de Dios, coloca sobre tu cabeza la diadema de gloria del Eterno.

Porque Dios mostrará tu resplandor a todo lo que existe bajo el cielo.

Porque recibirás de Dios para siempre este nombre:

"Paz en la justicia" y "Gloria en la piedad".

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto y dirige tu mirada hacia el Oriente: mira a tus hijos reunidos desde el oriente al occidente por la palabra del Santo, llenos de gozo, porque Dios se acordó de ellos. Ellos salieron de ti a pie, llevados por enemigos, pero Dios te los devuelve, traídos gloriosamente como en un trono real.

Porque Dios dispuso que sean aplanadas las altas montañas y las colinas seculares, y que se rellenen los valles hasta nivelar la tierra, para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios.

También los bosques y todas las plantas aromáticas darán sombra a Israel por orden de Dios, porque Dios conducirá a Israel en la alegría, a la luz de su gloria, acompañándolo con su misericordia y su justicia.

SALMO RESPONSORIAL 24, 4-5. 8-10. 14

El salmista refleja su alegría y proclama con gozo, el anuncio: "los que siembran entre lágrimas, cosechan entre canciones"

R/. ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros!

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía que soñábamos: nuestra boca se llenó de risas y nuestros labios, de canciones.

Hasta los mismos paganos decían: "¡El Señor hizo por ellos grandes cosas!" ¡Grandes cosas hizo el Señor por nosotros y estamos rebosantes de alegría!

¡Cambia, Señor, nuestra suerte como los torrentes del Négueb! Los que siembran entre lágrimas cosecharán entre canciones.

El sembrador va llorando cuando esparce la semilla, pero vuelve cantando cuando trae las gavillas.

SEGUNDA LECTURA

Esta segunda lectura es una invitación de San Pablo a crecer en el amor y en la comprensión para ser encontrados irreprochables en el Día del Señor.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 1, 4-11

Hermanos:

Siempre y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes, pensando en la colaboración que prestaron a la difusión del Evangelio, desde el comienzo hasta ahora.

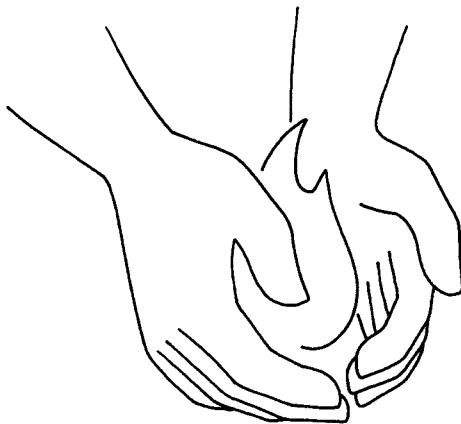
Estoy firmemente convencido de que Aquél que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús. Y es justo que tenga estos sentimientos hacia todos ustedes, porque los llevo en mi corazón, ya que ustedes, sea cuando estoy prisionero, sea cuando trabajo en la defensa y en la confirmación del Evangelio, participan de la gracia que he recibido.

Dios es testigo de que los quiero tiernamente a todos en el corazón de Cristo Jesús. Y en mi oración pido que el amor de ustedes crezca cada vez más en el conocimiento y en la plena comprensión, a fin de que puedan discernir lo que es mejor. Así serán encontrados puros e irreprochables en el Día de Cristo, llenos del fruto de justicia que proviene de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

ANTÍFONA DE ADVIENTO

Canten con gozo, con ilusión, ya se acerca el Señor: /

Os anunciamos el gozo de Adviento con la segunda llama ardiendo; el primer ejemplo Cristo nos dio: vivid unidos en el amor.



EVANGELIO

San Lucas, nos presenta a uno de los personajes propios del Adviento: Juan Bautista, que nos hace la invitación a preparar el camino al Señor, que viene para darnos la salvación.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 3, 1-6*

El año decimoquinto del reinado del emperador Tiberio, cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, siendo Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lísanias tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó entonces a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

"Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos.

Los valles serán rellenados, las montañas y las colinas serán aplanadas. Serán enderezados los senderos sinuosos y nivelados los caminos desperejados. Entonces, todos los hombres verán la Salvación de Dios".

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Salgamos al encuentro del Señor, que se acerca a nosotros con designios de paz, y presentémosle confiados nuestra plegaria:

- Por la Iglesia, para que al igual que Juan Bautista, prepare el camino al Señor y todos puedan ver la salvación de Dios, roguemos al Señor.

- Por el Papa Francisco y todos los Pastores de la Iglesia, para que puedan animar siempre la esperanza de los que están más cansados y agobiados, roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que seamos un signo de esperanza en medio de los cansancios y las desesperanzas de tanta gente que conocemos, roguemos al Señor
- Por todos nosotros, que hemos escuchado: "Preparenle el camino al Señor", para que tomemos en serio nuestra vida de cristianos y ayudemos a preparar el camino al Señor, en medio de nuestras familias y amistades, roguemos al Señor

Escucha, Dios todopoderoso y eterno, nuestras oraciones y suscita en nosotros el deseo de una verdadera conversión, para que, renovados por el Espíritu Santo, hagamos presente en toda relación humana aquella justicia y aquella paz que la Encarnación de tu Hijo hizo florecer en nuestra tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Dios nuestro, que te agraden nuestras humildes oraciones y ofrendas, y ya que carecemos de méritos propios socórrenos con tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Bar 5, 5; 4, 36

Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, y contempla la alegría que te viene de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con el alimento espiritual, te rogamos, Padre, que por la participación en este santo misterio, nos enseñes a valorar sabiamente las realidades terrenas con el corazón puesto en las celestiales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN Y ENVÍO DE LOS COLABORADORES EN LA CAMPAÑA DE NAVIDAD

SACERDOTE: Dios, que los llamó de las tinieblas a su luz admirable, los bendiga y fortalezca sus corazones en la fe, en la esperanza y en la caridad.

TODOS: Amén

SACERDOTE: Cristo, que se manifestó el mundo como luz que brilla en las tinieblas, los haga fieles seguidores de su Palabra y luz de esperanza para los hermanos.

TODOS: Amén

SACERDOTE: Dios, que por la encarnación de su hijo, unió al cielo con la tierra. Les conceda la abundancia de su paz y de sus amor.

TODOS: Amén

SACERDOTE: Y a todos, los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Domingo 16 de diciembre

NOTAS PARA LOS EQUIPOS DE LITURGIA

Preparar la bendición de las figuras del pesebre (María y José) al final de la celebración. Animar a que las familias preparen juntos su Pesebre, con las figuras de San José, la Virgen María, que este domingo han sido bendecidas.

Al finalizar la celebración, invitar al inicio de la Novena de Navidad en la comunidad o a realizarlo en familia.

Cantos sugeridos para 3 y 4 domingo de adviento

- Salmo 145
- Maranathá
- Alégrate Jerusalén
- Toda la tierra espera
- Preparemos los caminos
- Somos un pueblo que camina
- Miren que estoy a la puerta y llamo
- Bienaventurados
- Canta Iglesia
- Una Virgen dará a Luz
- Un pueblo que camina por el mundo
- Consolad a mi pueblo
- Salmo 23

Nos preparamos con la Lectio

“VIENE UNO QUE ES MÁS PODEROSO QUE YO”

Domingo tercero del Tiempo de Adviento

16 DE DICIEMBRE DE 2018- Ciclo C

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Hacemos un alto en nuestra vida para tomar un respiro espiritual. Estamos además culminando un año lleno de acontecimientos. Entonces es bueno saber ¿cómo estamos?, ¿qué hay en nuestro corazón?, ¿qué alegrías he vivido?, ¿qué tristezas tengo?

b. Oración Inicial: Te invitamos a orar al Espíritu Santo:

Espíritu del Señor,
ven sobre nosotros,
transforma nuestro corazón
y toma posesión de él.

Santificador del tiempo,
ayúdanos a hacer
de nuestro camino
el lugar del Adviento,

en el que se asome ya desde ahora,
en los gestos del amor
y en el rendimiento de la fe,
el alba del Reino
prometido y esperado en la esperanza.
Amén

c. Petición: *Te pedimos Señor, que podamos vivir este tiempo de conversión fundamentados en la fe en Ti.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectura Orante.

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?** El pasaje que leemos hoy hace parte del conjunto de pasajes que Lucas agrupó para describir de la manera más completa posible el ministerio del precursor del Señor.

Lucas 3, 2-3. 10-18.

Dios dirigió su palabra a Juan Bautista, el hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. La gente le preguntaba:

"¿Qué debemos hacer entonces?"

Él les respondía:

"El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto".

Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron:

"Maestro, ¿qué debemos hacer?"

Él les respondió:

"No exijan más de lo estipulado".

A su vez, unos soldados le preguntaron:

"Y nosotros, ¿qué debemos hacer?"

Juan les respondió:

"No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo".

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo a todos:

"Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible".

Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

- ¿Qué le preguntan las personas a Juan al comienzo del texto?
- ¿Qué les responde Juan a estas personas?
- ¿Quiénes eran los Publicanos en tiempos de Jesús?
- ¿Qué le piden los Publicanos y los soldados a Juan?
- Al oír todas las palabras de Juan ¿qué se preguntaba la gente?
- ¿Qué dice Juan para aclarar la inquietud de las personas?
- ¿Cuál es el tema principal del anuncio de Juan?

c. Claves del texto:

- † El evangelio toca un aspecto importante del adviento: el de la conversión y el de la expectativa de la venida del Salvador, anunciado por Juan Bautista. Esta parte del evangelio tiene cinco pequeñas unidades que nos presentan el ciclo completo del ministerio del precursor del Mesías: (1) la entrada en escena de Juan Bautista (3, 1-6); (2) la predicación de la conversión (3, 7-9); (3) la dinámica de la conversión (3, 10-14); (4) el anuncio de la venida de Jesús (3, 15-18); y (5) la salida de Juan Bautista del escenario porque es encerrado en una cárcel (3, 19-20).

- † El precursor del Señor predica sin medias tintas ni atenuantes la conversión y pide a todos: "¡Den frutos dignos de conversión!". La gente que le escucha es de condición y profesiones diferentes y demuestra haber comprendido que tiene que cambiar algo en su vida. Y es aleccionador el ejemplo de Juan: no excluye a nadie de la posibilidad de la conversión, de la salvación. Acoge la petición, aprecia la buena voluntad de cambio de todos: la gente, los publicanos, los soldados...

- † Tres veces le repiten a Juan la pregunta: "¿Qué debemos hacer?" y se la plantean no de forma genérica, casi evasiva, sino personalizada: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Y es que la relación de Dios con cada uno de nosotros es única, personal. Cada persona se siente llamada a responder a su amor que nos invita a convertirnos. La pregunta que le plantean al Bautista unos y otros "¿Qué debemos hacer?" puede significar el punto de partida de una auténtica conversión; parece presuponer, en efecto, la renuncia a la propia seguridad y autosuficiencia y el reconocimiento de que la Palabra escuchada contiene un mensaje, una llamada para mí, para cada uno, hoy, en la situación concreta que esté viviendo.

† Finalmente, Juan anuncia a Cristo. "Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías". Juan practica la justicia y lo demuestra con su humilde respuesta: no quiere tomar para sí lo que no le pertenece. Él no es el Mesías. Juan anuncia la venida de un Dios de misericordia.

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto?

1. ¿Cómo podría hacer un camino de conversión en este Adviento?
2. ¿Cuál es la alegría más profunda y duradera que el Señor me invita a vivir?
3. ¿Acojo en mi vida la Buena Noticia del Señor?

ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?

A la luz de esta exhortación de Juan el Bautista, miremos nuestra vida de unión con Dios.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón: La contemplación es el saber unir nuestro corazón y nuestra mente al Señor que con su Palabra nos transforma en nuevas personas que realizan siempre su voluntad. "Sabiedo estas cosas, serán dichosos si las ponen en práctica" (Jn 13,17). Déjate moldear por el Señor a través de su infinito amor



III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Acción: ¿qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra? Teniendo en cuenta que a Juan el Bautista le preguntan... ¿qué debemos hacer?... que esa misma pregunta nos lleve a preguntarnos ahora nosotros, ¿qué vamos a hacer para prepararnos en esta Navidad, para que el Niño Dios nazca en nuestras familias y comunidades?

b. Oración final: Siendo conscientes que la Navidad es mucho más que una fiesta de luces y comida, sabiendo que el sentido de la Navidad es el Señor, y que solo Él es la razón de ser de la Navidad, pidámosle que nos ayude a vivir su Navidad con alegría, gozo y paz por eso te invitamos a decir:

Señor Jesús, Tú que eres el enviado del Padre...

Señor Jesús, Tú que nos bautizas con Espíritu Santo...

Señor Jesús, Tú que eres el Hijo de Dios vivo y verdadero,

Señor Jesús, Tú que nos invitas a prepararnos para tu nacimiento

Señor Jesús, Tú que nos envías al Espíritu Santo, ven en nuestra ayuda

Finalizamos rezando un **Padrenuestro**.



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Motivación inicial

Hoy, la liturgia es una invitación a alegrarnos en el Señor. Él viene, está cerca y se hace presente en medio de la comunidad. Renovemos nuestro espíritu y nuestro corazón, celebremos con fe su presencia en medio de nosotros.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Flp 4, 4. 5

Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense, pues el Señor está cerca.

ORACIÓN COLECTA

Dios y Padre nuestro, que acompañas bondadosamente a tu pueblo en la fiel espera del nacimiento de tu Hijo, concédenos festejar con alegría su venida y alcanzar el gozo que nos da su salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

La primera lectura rebosa de alegría, reacción propia de los que saben que la salvación de Dios está en marcha. En ello insiste el profeta Sofonías.

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18a.

¡Grita de alegría, hija de Sión! ¡Aclama, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén!

El Señor ha retirado las sentencias que pesaban sobre ti y ha expulsado a tus enemigos. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti: ya no temerás ningún mal.

Aquel día, se dirá a Jerusalén: ¡No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos! ¡El Señor, tu Dios, está en medio de ti, es un guerrero victorioso!

Él exulta de alegría a causa de ti, te renueva con su amor y lanza por ti gritos de alegría, como en los días de fiesta.

SALMO RESPONSORIAL Is 12, 2-6

R/. ¡Aclamemos al Señor con alegría!

Éste es el Dios de mi salvación: yo tengo confianza y no temo, porque el Señor es mi fuerza y mi protección; Él fue mi salvación.

Ustedes sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación. Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, anuncien entre los pueblos sus proezas, proclamen qué sublime es su Nombre.

Canten al Señor porque ha hecho algo grandioso: ¡que sea conocido en toda la tierra!
¡Aclama y grita de alegría, habitante de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo
de Israel!

SEGUNDA LECTURA

Los cristianos deberían estar siempre alegres, dice San Pablo. Su alegría debe ser contagiosa, porque el Señor está siempre cerca de ellos.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos 4, 4-7

Hermanos:

Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense. Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca. No se angustien por nada y, en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios.

Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.

ANTÍFONA DE ADVIENTO

Canten con gozo, con ilusión, ya se acerca el Señor:!

Os anunciamos el gozo de Adviento
con la tercera llama ardiendo;
el mundo que vive en la oscuridad
brille con esta claridad.

EVANGELIO

Esperamos y nos preparamos para la venida del Señor haciendo bien las cosas de cada día que nuestro llamado exige, especialmente con referencia a los otros.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 3, 2b-3. 10-18*

Dios dirigió su palabra a Juan Bautista, el hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. Este comenzó a recorrer toda la región del río Jordán, anunciando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. La gente le preguntaba:

"¿Qué debemos hacer entonces?"

Él les respondía:

"El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto".

Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron:

"Maestro, ¿qué debemos hacer?"

Él les respondió:

"No exijan más de lo estipulado".

A su vez, unos soldados le preguntaron:

"Y nosotros, ¿qué debemos hacer?"

Juan les respondió:

"No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo".

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo a todos:

"Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible".

Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación:

- Para que Dios visite a la santa Iglesia con su venida y la gobierne de tal manera, que siempre nos experimentemos como Pueblo de Dios., roguemos al Señor.
- Para que con la tutela divina nuestros tiempos sean tranquilos y nuestra vida feliz, roguemos al Señor.
- Para que el Señor con su venida cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que no la tienen y libre al mundo de todos los males, roguemos al Señor.
- Para que quienes ahora recordamos con piedad la primera venida del Señor en la carne merezcamos participar también con gozo en su gloriosa aparición en el fin de los tiempos, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y, con la fuerza de tu amor, mantén nuestro caminar hacia el que ha de venir, para que, perseverando con paciencia, hagamos madurar las semillas que tú mismo siembras en nuestros corazones y las hagamos fructificar con acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Ayúdanos, Padre, a ofrecerte este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que así cumplamos debidamente lo que tú mismo nos mandaste celebrar y obtengamos la plenitud de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Cf. Is 35, 4

Digan a los que están desalentados: sean fuertes, no teman, nuestro Dios viene y nos salvará.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, imploramos tu clemencia para que la fuerza de este alimento divino, liberándonos de todo pecado, nos prepare para la celebración del nacimiento de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.



BENDICIÓN DEL PESEBRE

Se invita a quienes han traído sus figuras a acercarse o levantarlas para la bendición.

Quien preside puede usar la siguiente oración

Bendición del pesebre (Pablo VI)

Oh Dios, Padre Santo,
que has amado tanto a los hombres
que les has enviado a tu Hijo Unigénito,
nacido de ti antes de todos los siglos.
Dígnate bendecir este Belén
Que será la alegría de esta familia cristiana.

Que estas imágenes del misterio de la encarnación
sostengan la fe de los padres y los adultos,
reaviven la esperanza de los niños
Y aumenten en todos el amor.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo amadísimo,
que nos ha salvado con su muerte y su resurrección,
y que incesantemente ruega por nosotros ante ti.
Amén.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Domingo 23 de diciembre

NOTAS PARA LOS EQUIPOS DE LITURGIA

- Cantos sugeridos "toda la tierra espera al salvador" "Santa María del camino".
- Se enciende la última vela de la Corona que nos ha acompañado en este tiempo, ayudándonos a la espera del Nacimiento del Señor.
- Preparar el momento de la bendición de la imagen del niño, que colocaran en su pesebre familiar la noche de Navidad.
- Invitar a la comunidad para que en la misa del veinticuatro en la noche, las personas pudieran intercambiar un pequeño regalo, galletas de Navidad, una tarjeta, etc. cosas pequeñas pero significativas que recuerden la actitud de donarse.
- En la eucaristía de Navidad se puede preparar la adoración del niño al final de la celebración cantando Villancicos.

“BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE”

Domingo cuarto del Tiempo de Adviento

23 DE DICIEMBRE DE 2018- Ciclo C

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida: Antes de iniciar la lectura orante nos detenemos para compartir ¿Cómo llego a este momento?, ¿Cómo me siento?, ¿Qué experimento?

b. Oración Inicial: Iniciamos la lectura orante con el Magnificat:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

c. Petición: *Te pedimos Señor, que siempre seamos acogedores y serviciales con nuestros hermanos.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectio divina.

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?** El evangelio de este domingo nos invita a ponerle atención al acontecimiento histórico del nacimiento de Jesús, cuya preparación próxima se contempla con la ayuda del Evangelio de la Visitación.

Lucas 1, 39-45.

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó:

"¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

- ¿Por qué el texto comienza: "María partió y fue sin demora..."? ¿A qué está haciendo referencia?
- ¿Qué dice de María el evangelista en este texto?
- ¿Qué pasa con Isabel al ver a su prima María? ¿Qué experimenta interiormente?
- ¿Por qué Isabel expresa esas palabras de alabanza a María?
- ¿Qué ha creído María? ¿cómo lo sabe su prima Isabel?

c. Claves del texto:

- † El evangelio de hoy describe la visita de María a su prima Isabel. Las dos se conocían. Eran parientes. Pero en este encuentro descubren, la una en la otra, un misterio que no conocían todavía y que les llena de mucho gozo. Una división del texto para ayudarnos en su lectura: (1) María sale de su casa para visitar a su prima Isabel (1, 39-40), (2) Oyendo el saludo de María, Isabel experimenta la presencia de Dios (1, 41), (3) Saludo de Isabel a María (1, 42-44), (4) El elogio de Isabel a María (1, 45), (4) El Magnificat, el Cántico de María (1, 46-56).
- † María, la mujer que ha creído, entra en la casa de Zacarías que no había creído en la acción de Dios y por eso había quedado mudo. Este hombre tiene ante sus ojos dos grandes signos de la acción poderosa de Dios y es más, presencia la acción del Espíritu Santo tras el saludo de María a su esposa Isabel, incluso el niño salta de alegría en su vientre, pues María porta a Aquel que nos trae la verdadera alegría.

- † Isabel tiene claridad, porque está llena del Espíritu Santo, de lo que Dios ha hecho en María y de la fe con que ella ha actuado, por eso la alaba y anuncia a viva voz lo que hasta entonces estaba guardado en el corazón de su prima. Isabel no solo se siente favorecida por la visita de María, sino que en su expresión: "¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?", realiza también una confesión de fe: "la madre de mi Señor"; ella, de manera misteriosa, sabe que el niño que María ha concebido es el Mesías y que la promesa de Dios al pueblo de Israel se ha cumplido.
- † Con las palabras "bendita" y "feliz de ti..." que Isabel le dice a María, expresa su admiración porque ha creído y porque ha aceptado ser portadora de la Vida, porque su confianza en Dios es fuente de alegría, no solo para ella, sino para todo el que se encuentre con el Hijo que lleva en su seno: Jesús el Señor.

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto? Meditemos la riqueza de este texto

1. ¿Qué camino interior o de fe realiza María desde la anunciación del ángel hasta la visita a su prima Isabel? ¿A qué te invita?
2. ¿Cómo puedes proclamar la obra de Dios en tu vida?
3. ¿Reconoces el paso y la acción de Dios en tu vida?

ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?

El episodio de la Visitación es importante porque manifiesta el dinamismo suscitado por la encarnación del hijo de Dios. En este mismo dinamismo ofrezcamos al Señor lo que hay en nuestro corazón.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Isabel tiene claridad, porque está llena del Espíritu Santo, de lo que Dios ha hecho en María y de la fe con que ella ha actuado, por eso la alaba y anuncia a viva voz lo que hasta entonces estaba guardado en el corazón de su prima. Pongamos nuestro corazón en las manos de Dios.

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Acción: ¿qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra? La obra de Acoger a Dios en la vida implica siempre una misión, ¿cuál es la tuya en este tiempo de Adviento?.

- Mira a tu alrededor y encuentra a alguna persona que necesite tu servicio, tu compañía, que necesite la alegría de Dios en su vida.
- Piensa cómo puedes ser portador(a) de esa alegría.

b. Oración final: Termina esta lectura orante, con el **Ave María**.



CELEBRACIÓN EUCARISTICA

Motivación inicial

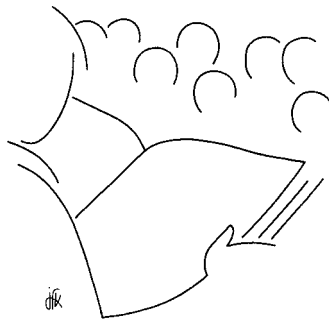
Bienvenidos todos a la celebración de la Eucaristía en este cuarto domingo de Adviento. Estamos todavía en la sala de espera. Es tiempo de ansiedad y de silencio, de oración. El Adviento continúa. Olvidemos las distracciones comerciales y escuchemos el anuncio gozoso de la liturgia: el Señor nace y viene. Recibámosle en la posada de nuestro corazón.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cf. Is 45, 8

Envíen los cielos el rocío de lo alto, y las nubes derramen la justicia. Abrase la tierra y brote el Salvador.

ORACIÓN COLECTA

Señor, derrama tu gracia en nuestros corazones, y ya que hemos conocido por el anuncio del Ángel la encarnación de tu Hijo Jesucristo, condúcenos por su Pasión y su Cruz, a la gloria de la resurrección. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

En la primera lectura escucharemos el canto jubiloso del profeta Miqueas que anuncia la restauración de Jerusalén. El profeta ve a Jerusalén libre de su condenación. Escuchemos.

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a.

Así habla el Señor:

Tú, Belén Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar a Israel: sus orígenes se remontan al pasado, a un tiempo inmemorial.

Por eso, el Señor los abandonará hasta el momento en que dé a luz la que debe ser madre; entonces el resto de sus hermanos volverá junto a los israelitas. Él se mantendrá de pie y los apacentará con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor, su Dios.

Ellos habitarán tranquilos, porque Él será grande hasta los confines de la tierra. ¡Y Él mismo será la paz!

SALMO RESPONSORIAL 79, 2ac. 3b. 15-16. 18-19

R/. Restáuranos, Señor del universo.

Escucha, Pastor de Israel, Tú que tienes el trono sobre los querubines, resplandece, reafirma tu poder y ven a salvarnos.

Vuélvete, Señor de los ejércitos, observa desde el cielo y mira: ven a visitar tu vid, la cepa que plantó tu mano, el retoño que Tú hiciste vigoroso.

Que tu mano sostenga al que está a tu derecha, al hombre que Tú fortaleciste, y nunca nos apartaremos de ti: devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre.

SEGUNDA LECTURA

Esta palabra de la carta a los Hebreos une el pesebre de Belén con la cruz del Gólgota, une el nacimiento y la muerte. Jesús viene a nosotros como el siervo obediente. Hacer la voluntad del Padre es lo único que le importa. Escuchemos la proclamación de la Palabra de Dios.

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos:

Cristo, al entrar en el mundo, dijo: "Tú no has querido sacrificio ni oblación; en cambio, me has dado un cuerpo. No has mirado con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios.

Entonces dije: Dios, aquí estoy, yo vengo -como está escrito de mi en el libro de la Ley- para hacer tu voluntad".

Él comienza diciendo: "Tú no has querido ni has mirado con agrado los sacrificios, los holocaustos, ni los sacrificios expiatorios, a pesar de que están prescritos por la Ley". Y luego añade: "Aquí estoy, yo vengo para hacer tu voluntad". Así declara abolido el primer régimen para establecer el segundo. Y en virtud de esta voluntad quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre.

ANTÍFONA DE ADVIENTO

Canten con gozo, con ilusión, ya se acerca el Señor:!

Os anunciamos el gozo de Adviento;
mirad la cuarta llama ardiendo;
el Señor está cerca, fuera el temor,
estar a punto es lo mejor.

EVANGELIO

Bendita eres María entre las mujeres. Bendito el fruto de tu vientre. Bendita eres porque has creído. A través de María, Dios se hizo presente en el mundo. Nosotros los creyentes estamos llamados como María a albergar la presencia de Dios en nuestros corazones.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1, 39-45

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó:

"¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pidamos, hermanos, el auxilio del Señor, para que, apiadado del pobre y del indigente, venga a salvar al mundo de sus males:

- Para que todos los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María y como ella conserven sus palabras en el corazón, roguemos al Señor.
- Para que aquellos hermanos nuestros que han abandonado las prácticas cristianas pero acudirán a la iglesia en las próximas fiestas de Navidad descubran la buena noticia del Evangelio, no como un rayo fugaz en la noche, sino como luz permanente que ilumina y alegra toda la vida, roguemos al Señor.
- Para que las fiestas del nacimiento del Señor alejen las tinieblas de quienes viven sumergidos en dudas e incertidumbres y colmen los deseos de quienes se sienten descorazonados y tristes, roguemos al Señor.
- Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos y a vivir sobria y honradamente esperando la aparición definitiva del Señor, roguemos al Señor.

Señor Dios, que has mostrado la gratitud y la fuerza de tu amor eligiendo las entrañas purísimas de María para revestir de carne mortal a tu Hijo, escucha nuestras plegarias y haz que también nosotros sepamos acoger y engendrar espiritualmente tu Verbo, escuchando tu palabra y obedeciendo a la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Padre, que el mismo Espíritu que fecundó con su poder el seno de María, la Virgen Madre, santifique estos dones que hemos depositado sobre tu altar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Is 7, 14

La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará con el nombre de Emmanuel. .

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el anticipo de nuestra redención eterna, te rogamos, Dios todopoderoso, que cuanto más se acerca el alegre día de la salvación, tanto más se acreciente nuestro fervor para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición de la imagen del Niño Jesús para el Pesebre

ORACIÓN

Para que celebrando la venida en el tiempo de nuestro Redentor, cuya imagen tenemos aquí presente, sean recompensados con el don de la Vida eterna. Cuando Él venga por segunda vez en la gloria.

R. Amén



RETIRO DE ADVIENTO

“Yo soy la luz del mundo”
(Juan 8,12)

NOTAS METODOLOGICAS:

- ADVIENTO es el tiempo litúrgico que nos prepara para celebrar el triunfo de la luz sobre la oscuridad. Muchas veces estamos envueltos en tinieblas y se nos acaba la esperanza. Las profecías nos prometen que esas situaciones no son definitivas porque Cristo, luz del mundo, vino a esta tierra y está siempre viniendo a nuestro encuentro. Sólo necesitamos prepararnos para recibirlo.
- Jesús viene en el silencio y en la pobreza de Belén, por eso sólo pueden descubrirlo aquéllos capaces de hacer silencio y tener corazón de pobre. Este retiro quiere ser una oportunidad para pacificarnos, callar, reconocernos necesitados de la luz del Salvador y exclamar desde el fondo del alma: ¡Ven Señor Jesús, ven Salvador! Y, como Juan el Bautista, ayudar a otros a reconocer su presencia cercana y liberadora. Será la mejor preparación para vivir una Navidad cristiana.
- Desde el punto de vista metodológico, el retiro tiene momentos de oración personal, oración comunitaria y oración grupal.

- Es recomendable que sea realizado por un Equipo de Monitores, convenientemente capacitados y asesorados por un sacerdote, una religiosa o un diácono. Esto permitirá que los participantes puedan trabajar en grupos no superiores a 6 o 7 personas.
- Los puntos de cada meditación los puede dar un sacerdote, religiosa, diácono o laico capacitado, a todos los participantes en conjunto, o bien, cada monitor a su grupo pequeño.
- Es necesario tener copias tanto de la primera meditación como de la segunda para cada participante y entregarlas en el momento oportuno. Nunca las dos juntas.
- El retiro requiere de varios materiales y de un mínimo de organización y distribución de tareas, que hay que preparar con la debida antelación.



HORARIO SUGERIDO

09:00 INSCRIPCIÓN (Se anotan los nombres de los participantes y después el equipo organizador del retiro los distribuye en grupos de 6 o 7 personas)

09:15 ORACIÓN INICIAL (en el templo): "YO SOY LA LUZ DEL MUNDO" (buscar textos y cantos propios de Adviento)

09:30 INTRODUCCIÓN:

- OBJETIVO Y MÉTODO DEL RETIRO (importancia del silencio)
- DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS (se nombran y presentan los monitores y se llama por su nombre a los integrantes de los grupos)

09:45 PRIMERA MEDITACIÓN: "EL PUEBLO QUE CAMINABA EN TINIEBLAS VIO UNA GRAN LUZ".

- o Breve presentación de los integrantes del grupo
- o Puntos de Meditación
- o Pistas para la oración personal

10:15 ORACIÓN PERSONAL

11:15 COMPARTIR GRUPAL

12:00 DESCANSO

12:15 SEGUNDA MEDITACION: CONTEMPLACION DEL PESEBRE

- o Puntos de meditación
- o Pistas para la oración personal

12:30 ORACION PERSONAL

13:30 ORACION COMUNITARIA: peticiones y acciones de gracia traídas por los Participantes – cantos de Adviento

14:00 FIN

PRIMERA MEDITACION:

"EL PUEBLO QUE CAMINABA EN TINIEBLAS VIO UNA GRAN LUZ".

1. "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló" (Isaías 9, 1). Todos pasamos por momentos de oscuridad en nuestra vida personal, familiar, social y eclesial. Una enfermedad grave o prolongada, la muerte repentina de un ser querido, una infidelidad o una separación matrimonial, una cesantía inesperada, nuestro propio pecado repetido una y otra vez, el escándalo de los abusos sexuales.
2. Pareciera que la oscuridad nos envuelve, nos encontramos sin salida y nos sentimos deprimidos, tristes, desanimados, solos. Tendemos a encerrarnos en nosotros mismos y "rumiar la desolación" como decía el Papa Francisco a los sacerdotes y religiosas en la catedral de Santiago, durante su visita a Chile¹.
3. El tiempo de Adviento es un tiempo para mirar de frente nuestras oscuridades, creyendo en la profecía de Isaías: la luz ha vencido a la oscuridad y por eso esperamos la luz que es Cristo. Es un tiempo de preparación para acoger la salvación que nos viene de lo alto.
4. ¿Y cómo nos preparamos para recibir al Salvador? La sociedad de consumo en la que vivimos no nos ayuda porque ha transformado el tiempo previo a la Navidad en un festival de compra-venta, de endeudamiento, de regalos caros o de cenas suculentas. Todo muy lejos de la sencillez de Belén.

1. Meditación del Papa Francisco, 16 enero 2018.

5. Sin embargo, Juan Bautista que preparó el camino del Señor, nos ofrece pistas para una preparación cristiana de la Navidad, para vivir un auténtico Adviento. Su principal llamado es a la conversión, al cambio de vida. Esto implica ponernos sinceramente delante de Dios y pedir la gracia de reconocer nuestros pecados. Sin este reconocimiento es imposible la conversión y para ello es necesario pasar por el desierto. Es decir, por momentos de soledad y silencio en los cuales, en un clima de oración, revisamos nuestras vidas y a la luz del Evangelio descubrimos nuestras fallas y acogemos la oferta de perdón que Dios nos hace.

6. Nuestro pecado personal y todas las terribles consecuencias familiares, sociales y eclesiales que tiene (basta pensar en los abusos sexuales de algunos sacerdotes), nos muestran que los seres humanos somos extremadamente frágiles y que no podemos salir de nuestros vicios por nuestras propias fuerzas. Necesitamos de Otro, poderoso y misericordioso, que pueda libramos. Necesitamos de un Salvador. Por eso en este adviento resuena un grito de auxilio: "VEN SEÑOR JESUS".



7. En los tiempos de Juan Bautista el arrepentimiento y la decisión de cambiar se manifestaba acercándose al río Jordán y sumergiéndose en sus aguas. Hoy podemos acudir al sacramento del perdón que infunde en nosotros una vida nueva. Jesús nos purifica interiormente, disipa nuestras tinieblas y nos hace caminar en su luz.

8. Juan Bautista pedía a sus seguidores que su conversión se expresara en cambios concretos: compartir la ropa y el alimento con los pobres, no abusar de ellos ni someterlos a tratos violentos (ver Lucas 3, 10-14). El Papa Francisco nos dice algo parecido en su "Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile". Nos invita a una

profunda conversión, colocando a Jesús en el centro y sirviéndolo en los pobres, “en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado”².

9. El Señor nos dice: tu oscuridad empezará a desaparecer cuando dejes de pensar tanto en ti mismo y abras tus ojos para ver la necesidad de los otros, de los que te rodean, empezando por tu propia familia. Trata de hacer mi camino: yo dejé mi gloria divina y vine a compartir tus penas y alegrías, con sencillez, con humildad; mírame dónde he nacido: no es un palacio, es una pesebrera y lo he hecho por ti.
10. Haz tú algo semejante: abre tus ojos y deja que se despierten en ti los sentimientos más nobles que mi padre Dios ha puesto en tu corazón: la ternura, la solidaridad, el cariño, la delicadeza, la preocupación activa por el otro, la alegría, el perdón. Así vas preparando verdaderamente la navidad. Déjame nacer en tu corazón y la claridad de esa noche santa envolverá tu vida y podrás ser tú también uno de esos ángeles que anuncian con alegría la buena noticia: sí, nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor. La luz ha vencido a la oscuridad.

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL

- » ¿Estoy pasando en este momento por un período de oscuridad en mi vida? ¿Cómo la he enfrentado?
- » Meditar Juan 8, 12; 1 carta de Juan, 1, 5 al 10 y cap. 2, 1 al 11
- » ¿He tenido experiencias luminosas en mi vida? Hacer memoria agradecida.
- » ¿Qué paso de conversión me pide el Señor Jesús hoy?

2. Papa Francisco, “Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile”, párrafo final, 31 de mayo de 2018.

SEGUNDA MEDITACIÓN:

CONTEMPLACION DEL PESEBRE

1. Leer Lucas 2, 1-20.
2. Los poderosos de este mundo quieren medir su poder y acrecentarlo. Fácilmente el poder se transforma en un ídolo y las consecuencias las pagan los pobres. El emperador Augusto no fue la excepción y ordenó hacer un censo. María y José sufrieron las consecuencias. Tuvieron que emprender un largo y penoso viaje desde Nazaret a Belén, donde debían inscribirse. María estaba encinta.
3. Belén estaba repleta de gente que había venido de distintas partes del país y José no encontró un lugar para su esposa y su hijo que estaba por nacer. Tuvo que colocarlos en un establo. No es fácil que Jesús nazca en nuestros corazones. No le dejamos espacio. María da a luz, envuelve al niño en los pañales que había traído y lo acuesta en un pesebre, donde comen los animales. No había cuna. ¿Será posible reconocer en este niño tan pobre al Hijo de Dios, al Salvador? Sólo en la fe podemos hacerlo: creemos en un Dios que se despoja de su poder y de su gloria para hacerse uno de nosotros (Fil 2,6-11) y "entrar en este mundo por la puerta de los pobres" (Obispo Enrique Alvear).
4. Y son precisamente los pastores, pobres entre los pobres del tiempo de Jesús, los primeros que reciben el anuncio de este nacimiento. Era de noche, hacía frío, estaban al aire libre cuidando sus rebaños. Y esa oscuridad, repentinamente, se empieza a disipar: "Un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió

de claridad y se llenaron de gran temor" (Lc, 2,9). Así es Dios: en el momento menos pensado, cuando estamos sumidos en las tinieblas, El envía su ángel y su luz empieza a envolvernos y recibimos la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: "Hoy les ha nacido el Salvador". Dios siempre viene a nuestro encuentro porque somos sus hijos amados. Es la certeza que atraviesa el Adviento.

5. Los pastores se ponen en movimiento, a toda prisa: "Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido, eso que el Señor nos ha manifestado" (Lc 2, 15). Y no quedan defraudados. Ahí están María y José, mirando con inmensa ternura a su hijo recién nacido. Acogen a las visitas con cariño. Los pastores cuentan lo que habían escuchado del ángel y vuelven "glorificando y alabando a Dios" (Lc. 2, 20).

6. También nosotros somos invitados durante este Adviento a acercarnos a Jesús con nuestras oscuridades, nuestras ambigüedades, nuestros pecados y decirle al Señor: no puedo más, toma mis cargas, corta mis cadenas, ilumina mi noche, perdona mis pecados. El Niño-Dios nos sonríe y nos dice: por ti he venido, soy tu salvador y extendiendo sus bracitos hacia nosotros nos hace una petición: tómate y hazme un lugar en tu vida: yo la llenaré de luz. Tómate: estoy en el más pobre, ése que todos desprecian; en el enfermo que nadie atiende, en el preso que no es visitado, en el inmigrante que no tiene donde vivir, en la familia que llora a un ser querido que ha partido. Siempre estoy cerca de ti porque mi nombre es Emmanuel- Dios con nosotros-

7. En Adviento nos preparamos espiritualmente para este encuentro: nos ayudan las profecías de Isaías, el testimonio de Juan Bautista, la disponibilidad de María, la madurez de fe de José, su joven esposo. Leamos y meditemos los textos en que ellos aparecen. La Palabra de Dios también quiere hacerse carne en cada uno de

nosotros. Vivamos la Eucaristía con más intensidad: en ella está la fuerza para acercarse a Dios, derrotar nuestros miedos, mirar de frente nuestras oscuridades para superarlas, entrar en un camino de conversión profunda, con la gracia de Dios.



8. En los momentos de purificación que vivimos como Iglesia necesitamos celebrar más que nunca una Navidad verdaderamente cristiana: centrarnos en Jesús, celebrar en familia, animar nuestras comunidades cristianas, buscar la justicia, solidarizar con los más pobres y con las víctimas de todo tipo de abuso. Así la luz del Señor brillará sobre nosotros y podremos vivir nuestra vocación: "Ustedes son la luz del mundo. Brille su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y alaben a vuestro padre que está en los cielos" (Mateo 5, 14.16).

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL

- » Releer pausadamente el relato del nacimiento de Jesús y la visita de los pastores, Lucas 2, 1-20. Imaginar la escena.
- » Quedarse en las palabras, frases o imágenes que más tocan el corazón
- » Imaginarme a mí mismo frente a Jesús-Niño, María y José. ¿Qué me dicen? ¿Qué les digo?
- » ¿Cómo me estoy preparando para celebrar una Navidad cristiana?
- » Escribir una petición o una acción de gracias para compartirla en la oración de cierre del retiro.

5. Tiempo de Navidad

*No tengan miedo de la ternura
La Navidad es el encuentro de Dios con su pueblo. Y también es
una consolación, un misterio de consolación.*

Fragmento de la entrevista con papa Francisco sobre la Navidad,
martes, 10 de diciembre.

UNA NAVIDAD CRISTIANA

Cuando se acerca la fiesta de Navidad se respira un aire diferente. Brota en los corazones de muchas personas el deseo de ser mejores, de reconciliarse con quienes hemos estado distanciados, de manifestar cariño a los seres que nos rodean tanto en la familia como en el trabajo y en el barrio donde vivimos. "El amigo secreto", las cajas de navidad y otras experiencias son signos de este espíritu positivo que se siente en el ambiente.

Algunos conocen la fuente de donde surge este espíritu nuevo: el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios, en Belén. Este es el regalo más grande que Dios, nuestro Padre nos ha hecho: su Hijo Único quien se despoja de su poder y de su gloria divina y se hace uno de nosotros en el vientre purísimo de la Virgen María, acompañada de San José. Es un gran gesto de humildad que puede cuestionar nuestras actitudes arrogantes, nuestros egoísmos, nuestros abusos y la dureza de nuestros corazones.

Para que la Navidad produzca este cambio profundo en cada uno de nosotros, hay que prepararse espiritualmente. Este es un gran desafío ya que las casas comerciales tienden a transformar la Navidad en un festival del consumo y del endeudamiento y podemos caer en la tentación de comprar regalos caros o gastar sumas considerables en cenas de noche buena. Se da así la paradoja de que cuando el Hijo de Dios se encarna en un niño pobre y nace en un establo, nosotros gastamos más dinero que en otras épocas del año.

*"Navidad eres tú, cuando decides nacer de nuevo cada día y dejar entrar a Dios en tu alma...El regalo de Navidad eres tú, cuando eres de verdad amigo y hermano de todo ser humano."*³

La **CORONA DE ADVIENTO** es un hermoso signo para prepararnos espiritualmente durante cuatro semanas a la celebración de la Navidad. Cada domingo de Adviento la familia se reúne en torno a la corona y enciende una de las velas y pide al Señor, luz del mundo que viene en Navidad, que ilumine a esa familia y les haga ver sus virtudes y defectos. El cuarto domingo en el cual se enciende la cuarta vela sería una hermosa oportunidad para pedirse mutuamente perdón y reconciliarse como familia.

También en esa ocasión se puede entregar la **ESTRELLA DE NAVIDAD**, hecha por los mismos niños y en la cual se pone un regalo inmaterial que cada uno quiere hacer a los demás miembros de la familia: "Haré mi cama cada día"; "lavaré los platos una vez por semana"; "me despediré de todos con un beso"; "me sentaré a la mesa con toda la familia para almorzar juntos los domingos"; "pondremos música en vez de encender la tele y así podemos conversar", etc., etc.

3. Fragmento de la Oración *Padre Dennis Doren L.C*

Nueve días antes de la Navidad, sería bueno iniciar la colocación del **PESEBRE**. Para un cristiano, éste es el signo principal de la Navidad. Podemos colocarlo en un lugar muy central de la principal habitación de nuestro hogar y poner cada día una figurita distinta: la Virgen, San José, los animalitos, los pastores, los reyes magos, y el noveno día ponemos la imagen de Jesús Niño. Es hermoso ver a toda la familia reunida cada noche en torno al pesebre, haciendo una oración y colocando una figura. También se pueden poner fotos de personas por las cuales queremos rezar.

EL ÁRBOL DE NAVIDAD puede tener su lugar junto al pesebre. Nos representa a cada uno de nosotros que quiere poner sus raíces en Jesús Niño para dar frutos de vida, simbolizados por los adornos del arbolito.

"El pino de Navidad eres tú, cuando resistes vigoroso a los vientos y dificultades de la vida. Los adornos de Navidad eres tú, cuando tus virtudes son colores que adornan tu vida"⁴.

Con la celebración de la **MISA DEL GALLO** damos inicio al tiempo de Navidad. En ella damos gracias a Dios, como Comunidad Cristiana, por el gran regalo que nuestro Padre Dios nos ha hecho: su propio Hijo Jesucristo. Se puede cantar villancicos en distintos puntos del barrio y avanzar con ofrendas propias de nuestro verano (frutas, flores, etc.) para el Niño Dios. Antes o después de la Misa tiene lugar en nuestras casas la **CENA DE NAVIDAD**, a la cual se puede incorporar personas solas, vecinos más pobres, hermanos inmigrantes, etc. También se puede salir para hacer la **NAVIDAD EN LA CALLE**.

"La cena de Navidad eres tú, cuando sacias de pan y de esperanza al pobre que está a tu lado. Tú eres, sí, la noche de Navidad, cuando humilde y consciente, recibes en el silencio de la noche al Salvador del mundo... tú eres sonrisa de confianza y de ternura, en la paz interior de una Navidad perenne que establece el Reino dentro de ti"⁵

4. Idem

5. Idem

"HOY LES HA NACIDO UN SALVADOR".

Solemnidad de la Natividad del Señor

I. PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Los cristianos celebramos la Navidad como una certeza y al mismo tiempo como una esperanza. Tomamos conciencia de la importancia de recibir completamente y con alegría una Buena Noticia que concierne a toda la humanidad: "¡Dios está en medio de nosotros!"

Si pudieras mirar el tiempo de espera, preparándote para este gran acontecimiento: *¿Qué de nuevo hay en tu vida?, ¿qué ha cambiado en ti durante este adviento?*

b. Oración Inicial: Iniciamos con la oración colecta Misa de la Noche, Solemnidad de la Natividad del Señor

Dios de bondad,
que iluminaste esta noche santa
con el Nacimiento de Cristo,
luz del mundo;
concédenos que peregrinando

en la tierra a la luz de sus enseñanzas,
podamos gozar eternamente
de su presencia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

c. Petición: *Señor, que podamos descubrir en la solemnidad de la natividad de Jesús el gran amor que nos tienes a cada uno.*

II. OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: en el centro de la Lectura orante

a. LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?** El Evangelio de esta noche nos invita a ponerle atención al acontecimiento histórico del nacimiento de Jesús, cuya preparación próxima se contempla con la ayuda del Evangelio de la natividad.

Lucas 2, 1-14.

Apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria.

Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen.

José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque donde se alojaban no había lugar para ellos.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la

noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por Él!"

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio:

- ¿Qué acontecimientos históricos relata el comienzo del texto?
- ¿Qué hacen José y María?
- ¿En qué lugar da a luz María y por qué?
- ¿A quiénes se les apareció el ángel del Señor?
- ¿Qué mensaje transmite el ángel del Señor?
- ¿Cuál es la señal que menciona el ángel del Señor?
- ¿Qué narra el texto al final?

c. Claves del texto:

† La liturgia nos habla, en esta noche, de una iluminación: Dios ha iluminado esta santísima noche con el esplendor de Cristo, verdadera luz del mundo. El texto de Lucas lo podemos dividir en tres partes: (1) El marco histórico (2, 1-3) (2) El nacimiento de Jesús (2, 4-7) (3) El relato de los pastores (2, 8-14).

- † José y María viajan a Belén presionados por el edicto del emperador romano Augusto; de esa manera, y por una providencia histórica (conducida por Dios), el nacimiento de Jesús se realiza en la ciudad de David, lo que inmediatamente nos lleva a pensar en la realización de la promesa mesiánica. La mención de personajes (el emperador Augusto, el gobernador Cirino) y de eventos conocidos por todos, (el censo, el viaje a la ciudad de origen) nos dicen que el Mesías vino al mundo en un momento concreto de la historia universal.
- † Con una frase muy corta y sin ninguna solemnidad, el evangelista nos informa que Jesús nació. En cambio se preocupa por describir finamente las circunstancias del nacimiento. Jesús comienza su camino en la tierra como ser débil y pobre. El alumbramiento se da en las condiciones más bajas posibles: María y José son pobres, se las arreglan como pueden e improvisan una cuna. Estando en una casa donde no hay lugar para el hospedaje, se van al lugar donde se guarda el ganado, y la cuna del niño sólo podrá ser el pesebre donde comen los animales.
- † Los destinatarios de la gran noticia son los pastores, representantes del mundo pobre y marginado. El Ángel los invita a la alegría desbordante y anuncia que se trata del nacimiento de Jesús, quien es el "Salvador", "Mesías" y "Señor". Ésa es la gran dignidad del recién nacido: Jesús es el "Salvador". Es un título de Jesús que encontramos sólo en este Evangelio (excepto Juan 4, 42). Quiere decir que la obra que Jesús va a realizar tiene como resultado la "salvación".

MEDITACIÓN (Meditatio): ¿Qué me dice el texto? Meditemos la riqueza de este texto.

1. ¿Quién es Jesús para mí?
2. ¿Qué me enseñan las actitudes de María y de los pastores en la noche de la Navidad?
3. ¿Cuál es la mejor manera de celebrar el misterio del nacimiento de Jesús en mi vida?

ORACIÓN (Oratio): ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra? Abrámosle el corazón al Señor para expresarle todo lo que sentimos y lo que esta fiesta significa para nuestra vida. Que sea un encuentro de corazón a corazón, buscando conocer siempre más al Señor.

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio): Gusta a Dios internamente en tu corazón
"No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor." Deja que estas mismas palabras dichas a los pastores el Señor te las diga a ti con su voz llena de ternura. Deja que Dios more en tu pesebre, en tu corazón.

III. CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra? En este día de Navidad, ¿de qué manera voy a corresponder al amor que el Padre me tiene al habernos enviado a su propio Hijo, para hacernos hijos en Él?, ¿qué voy a hacer para vivir más plenamente mi fe?

b. Oración final: Termina esta lectura orante con el canto.

CELEBRACIÓN EUCARISTICA

Misa de la noche

Después de haber recorrido el tiempo del adviento, estamos comenzando esta noche la Navidad, reunidos para celebrar, con un gozo inmenso, la Misa de Nochebuena. En el silencio de la noche, contemplaremos el Nacimiento en un portal del Dios hecho Niño y recostado en un pesebre. La celebración de la Eucaristía hará presente el Gran Hecho que divide la historia humana en dos partes: antes de nacer Jesús y después de su Nacimiento de Jesús.

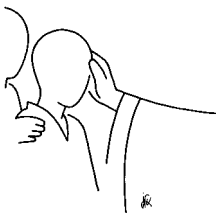
ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 2, 7

El Señor me ha dicho: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que has iluminado esta santísima noche con la claridad de Cristo, luz verdadera, concédenos que, después de haber conocido en la tierra los misterios de esa luz, podamos también gozar de ella en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.



LITURGIA DE LA PALABRA

Las lecturas de esta noche nos introducen en el misterio de la Navidad. El recorrido se inicia con el profeta Isaías, que anuncia jubiloso el fin de la dominación enemiga gracias al nacimiento del "príncipe de la paz". La segunda lectura proclama esperanzada una salvación universal y señala a Jesús como aquel que ha venido a mostrarnos el camino del bien. Por último, el evangelio según san Lucas narra en clave teológica el nacimiento del salvador esperado, del príncipe de la paz anunciado. Acojamos esta palabra en nuestros corazones.

PRIMERA LECTURA

Un hijo nos ha sido dado.

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz. Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín. Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián. Porque las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: "Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz". Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará todo esto.

SALMO RESPONSORIAL 95, 1-3, 11-13

R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Canten al Señor un canto nuevo, cante al Señor toda la tierra; canten al Señor, bendigan su Nombre.

Día tras día, proclamen su victoria, anuncien su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre los pueblos.

Alégrese el cielo y exulte la tierra, resuene el mar y todo lo que hay en él; regocíjese el campo con todos sus frutos, griten de gozo los árboles del bosque.

Griten de gozo delante del Señor, porque Él viene a gobernar la tierra: Él gobernará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

SEGUNDA LECTURA

La gracia de Dios se ha manifestado para todos los hombres.

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

La gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado. Ella nos enseña a rechazar la impiedad y los deseos mundanos, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Cristo Jesús. Él se entregó por nosotros, a fin de librarnos de toda iniquidad, purificarnos y crear para sí un Pueblo elegido y lleno de celo en la práctica del bien.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Lc 2, 10-11

Aleluya.

Les traigo una buena noticia, una gran alegría: hoy les ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Aleluya.

EVANGELIO

Hoy les ha nacido un Salvador.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 2, 1-14*

Apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque donde se alojaban no había lugar para ellos. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor lo envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por Él!"

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, al Señor que, siendo rico, se ha hecho pobre para enriquecer con su pobreza:

- Por la santa Iglesia, para que todos sus fieles vivan con alegría y anuncien con valentía el misterio del Hijo de Dios, único Señor y Salvador de todos los hombres, roguemos al Señor.
- Para que los que buscan la verdad descubran el Evangelio y acojan con alegría la buena nueva del nacimiento del Salvador, roguemos al Señor.
- Por los que en estos días de Navidad lloran la ausencia de los seres queridos, para que no pierdan la esperanza de reencontrarlos en el reino de Dios, roguemos al Señor.
- Por los que otros en años celebraban con nosotros las fiestas de Navidad (esta noche santa) y han dejado ya este mundo, para que contemplen en el reino eterno la faz gloriosa de Cristo, el Señor, roguemos al Señor.

Muestra, Señor, tu bondad al pueblo que te implora, y haz que los que celebramos con gozo el nacimiento de tu Hijo consigamos los bienes que te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Padre, recibe nuestra ofrenda en esta fiesta, para que, por este sagrado intercambio, lleguemos a ser semejantes a aquél que unió a ti nuestra humanidad, Jesucristo nuestro Señor. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno:

Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que, conociendo a Dios visiblemente, lleguemos al amor de lo invisible.

Por eso con los ángeles y los arcángeles, y con todos los coros celestiales, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN Cf. Jn 1, 14

La Palabra se hizo carne, y nosotros hemos visto su gloria.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, llenos de alegría hemos celebrado el nacimiento de nuestro Redentor; concédenos la gracia de una vida santa y llegar así a la perfecta comunión con él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.





ARZOBISPADO DE SANTIAGO

www.iglesiadesantiago.cl

Plaza de Armas 444, 3er piso